

Memoria del I fin de semana  
de Formación para  
**Agentes de Pastoral Familiar**

# Contigo

*y para siempre*





Memoria del I fin de semana  
de Formación para  
**Agentes de Pastoral Familiar**

**Contigo**  
*y para siempre*

El Campello  
Residencia Ntra. Sra. De La Piedad De Salesianos  
2, 3 y 4 | Febrero 2018

Material de uso interno.

Título: *Memoria del I fin de semana de formación para Agentes de Pastoral Familiar.*

© De la totalidad de la obra: Obispado de Orihuela-Alicante

© De cada uno de los artículos: Sus respectivos autores

Promueve:

Obispado de Orihuela-Alicante. Secretariado de Familia y Vida

Diseño, maquetación e impresión: RGV Print Servigraf, SL.

C/ Azorín, 4, 03007 Alicante. España.

Impreso en España.

No se permite la reproducción ni total, ni parcial de la obra sin consentimiento expreso por escrito de los titulares del Copyright. Como excepción, se permite la reproducción y tratamiento informático por razones pastorales, que en ningún caso supongan ánimo de lucro.

## El Programa del Fin de Semana de Formación

### VIERNES, 2 DE FEBRERO | 2018

19:00 h. Acogida e inscripciones. Guardería.

19:30 h. **"La novedad de la Pastoral Familiar a la luz de Amoris Laetitia"** a cargo de D. Agustín Sánchez Manzanares.

20:30 h. Diálogo con el ponente.

21:30 h. Cena.

22:30 h. Adoración Eucarística.

### SÁBADO, 3 DE FEBRERO | 2018

08:00 h. Eucaristía - Laudes.

08:45 h. Desayuno.

09:30 h. **"El Sacramento del Matrimonio. Identidad, vocación y misión"** a cargo de D. José María Pérez Basanta.

*Trabajo personal y/o grupal y resolución por parte del ponente de las cuestiones planteadas. Diálogo.*

Descanso.

12.30 h. Propuesta Pastoral.

14:00 h. Comida.

16:00 h. **"Donación de la persona y proyecto familiar"**

a cargo de Dña. María Álvarez De Las Asturias

*Trabajo personal y/o grupal y resolución por parte del ponente de las cuestiones planteadas. Diálogo.*

Descanso.

19:00 h. Propuesta Pastoral.

20:30 h. Vísperas.

21:30 h. Cena.

22:30 h. Tertulia.

### DOMINGO, 4 DE FEBRERO | 2018

08:00 h. Laudes.

08,30 h. Desayuno.

09,30 h. **"Apertura y cierre del cursillo prematrimonial. El post-cursillo"**, a cargo del Equipo De Pastoral Familiar.

*Trabajo personal y/o grupal.*

*Resolución de cuestiones. Puesta en común.*

Descanso.

12:00 h. **"Claves de comunicación en los cursillos prematrimoniales"**.

13:00 h. **EUCARISTÍA.**

14:00 h. Comida.



Querido amigo:

Este libro que tienes en tus manos es la transcripción de las diferentes ponencias, reflexiones y aportaciones que se desarrollaron en el I Fin de Semana de Formación de Agentes de Pastoral Familiar celebrado en Campello (Alicante) en febrero de 2018.

A la luz de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Amoris Laetitia* buscamos que los novios y los matrimonios descubran, conozcan, potencien y vivan la verdad del amor humano y sean conscientes de todo lo que el sacramento aporta al matrimonio

Con esta publicación deseamos hacer llegar a todas las comunidades y realidades diocesanas este trabajo y así unirnos en el deseo de trabajar con y por la familia en la preciosa labor de la transmisión de la fe.

Esperamos que os sea útil. Está especialmente enfocado a todos los que trabajáis con las familias: a los que impartís cursos prematrimoniales y pre bautismales, a los que compartís en los distintos grupos de matrimonios y a los que queréis profundizar en vuestra vida conyugal y matrimonial.



Secretariado de  
FAMILIA Y VIDA

Presentación

Es difícil expresar en una publicación lo que se vivió en el Fin de Semana, las palabras quedan escritas; el amor, la calidez, el compromiso, la fe de todos los que participaron ojalá se puedan también percibir detrás de cada letra. Hay mucho trabajo, reflexión y oración de cada uno de los ponentes y colaboradores del Secretariado Diocesano de pastoral de Familia y Vida.

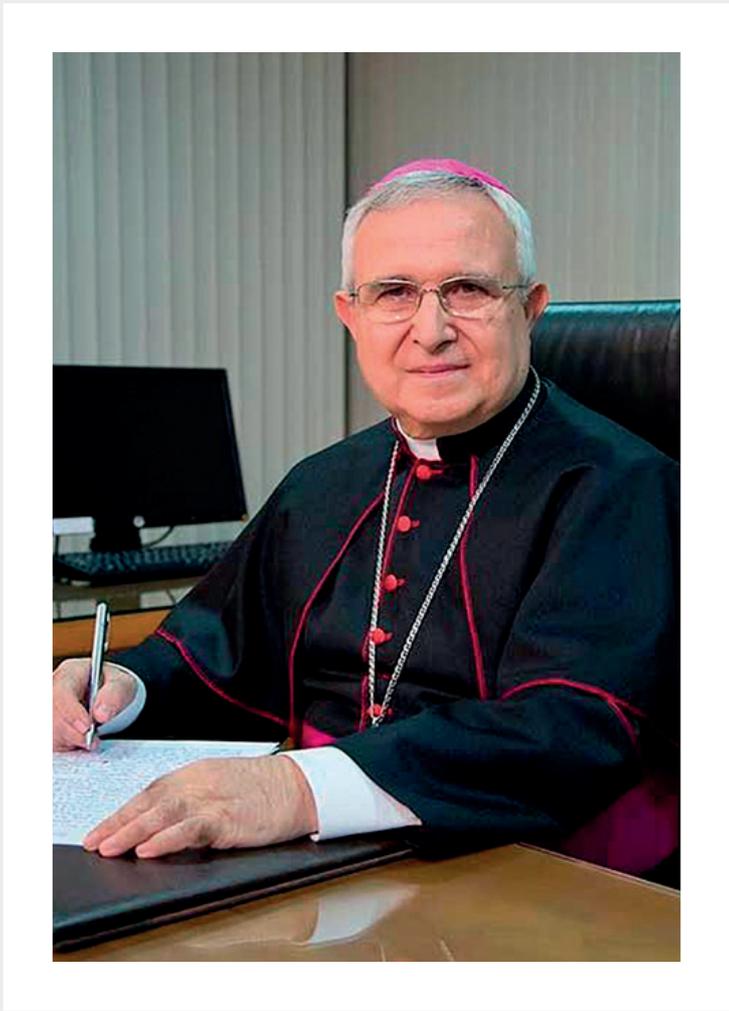
Gracias a todos los que lo habéis hecho posible, tanto a los ponentes como a los participantes. Gracias, especialmente, a nuestro Obispo D. Jesús por impulsar y animar esta iniciativa.

Unidos en esta preciosa misión de apoyo a la familia le pedimos a María, Madre y Reina de las Familias que nos acompañe en nuestra tarea.

## **SECRETARIADO DE FAMILIA Y VIDA**

Diócesis de Orihuela – Alicante

2018







QUIERO COMENZAR agradeciendo de corazón la presencia de todos los que participáis en este primer fin de semana de formación de Agentes de Pastoral Familiar. Muchas gracias también a los Salesianos que nos acogen en su casa. Especialmente, quiero agradecer a los ponentes su esfuerzo. En primer lugar, a D. Domingo García, que compartió ayer la ponencia sustituyendo a D. Agustín Sánchez Manzanares, a quien deseamos una próxima recuperación. Dar las gracias a D. José María Pérez Basanta, a D<sup>a</sup> María Álvarez de las Asturias. Y, por supuesto al equipo diocesano de Pastoral Familiar: D<sup>a</sup> Elena Bermúdez, D. Santiago Villuendas y D. Miguel Ángel Cerezo. Agradezco también la presencia del Sr. Vicario Episcopal de Alicante, D. José Navarro.

Comprendéis que no pretendo hacer una ponencia. Hablaré desde mi conocimiento de la realidad diocesana, muy vivo por el contacto que me proporciona la visita pastoral que estoy realizando a las parroquias. Desde mi experiencia quiero ofrecer algunos apuntes y orientaciones sobre la realidad, para terminar con algunas sugerencias concretas, enmarcadas en la liturgia de hoy sábado y de mañana domingo. Al dirigirme a vosotros, tengo en cuenta la evolución que ha experimentado este encuentro desde que comenzó a plantearse su celebración. Sus destinatarios

eran, al principio, quienes imparten los cursillos prematrimoniales. Después se ha abierto el abanico a los «agentes de pastoral familiar», es decir, aquellos que quieran iniciarse en proyectos de acompañar, animar y acoger a las familias en sus procesos vitales. En mi intervención se reflejará esa riqueza presente en el auditorio, fruto de esa ampliación de la convocatoria.

Mi intervención tendrá cinco puntos. Comenzaré fijándome en la preparación al matrimonio, continuando por los primeros años de casados, abordando después el grueso de la vida conyugal, que está en el centro de la pastoral familiar. Pasaré entonces a realizar un apunte sobre la Tercera Edad, los matrimonios mayores, abuelos ya con nietos. Acabo con un tema muy actual, muy característico de este papa Francisco: el acompañamiento pastoral a las situaciones irregulares y difíciles que encontramos. Estos son los cinco aspectos de la pastoral familiar en que dividiré mi intervención. Añadiré algunas sugerencias concretas al final.

## **1. La preparación al matrimonio**

He estado en más de cien parroquias en el ámbito de la Visita Pastoral que estoy realizando. Un buen número de ellas tienen cursillos prematrimoniales. En algunas parroquias, la preparación al matrimonio se reduce a un pequeño encuentro con el párroco, porque no tienen medios ni entidad para convocar cursillos prematrimoniales propiamente dichos. Por otro lado, están las estadísticas. Mientras el número de bautismos y primeras comuniones se mantiene, hay un notable descenso de matrimonios. No sé si mi apreciación es exagerada, pero podemos estar en la mi-

tad del número de hace diez años. De la gente que se casa, hay un número de matrimonios que, o no hacen cursillos prematrimoniales, o no los pueden hacer, o estos quedan en una preparación inmediata por parte del sacerdote. El hecho es que a mí me sigue preocupando que haya una puesta al día de los contenidos, las personas y los métodos de esos cursillos. Esta mejora podría servir también para en el caso en que los sacerdotes han de asumir en solitario y personalmente esa preparación prematrimonial. Me parece necesario algún tipo de acción diocesana para conocer el estado de los cursillos en las parroquias de la diócesis, y ver de qué forma se pueden poner al día personas, métodos, contenidos...

El papa Francisco dedica los nn. 205-216 de *Amoris Laetitia* a hablar de la preparación al matrimonio. Allí dice cosas muy interesantes, que compartimos. Un ejemplo es la realidad de los cursillos prematrimoniales. Hay que reconocer el gran esfuerzo que se hace al organizarlos e impartirlos, sin olvidar que los cursillos no son la solución para preparar el matrimonio. El papa Francisco nos recuerda que aprendemos a amar de un modo similar al que aprendemos a hablar. Esto no se consigue con unas breves lecciones que duran una semana o un fin de semana.

Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio. En realidad, cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento. Todo lo que su familia le aportó debería permitirle aprender de la propia historia y capacitarle para un compromiso pleno y definitivo. Probablemente quienes llegan mejor preparados al casamiento son quienes han aprendido de sus propios

padres lo que es un matrimonio cristiano, donde ambos se han elegido sin condiciones, y siguen renovando esa decisión (AL 208)

A amar se aprende en la familia. Pero todos somos conscientes del medio en el que vivimos: la influencia de la Televisión, la situación en la que se encuentra la educación, lo que los niños ven en sus padres... A esto hay que añadir que el matrimonio es un sacramento. Para comprender qué es un sacramento hay que saber de Dios, de Cristo, de la Iglesia... Aunque los cursillos prematrimoniales sean insuficientes, la Iglesia se comporta como la Madre que es cuando ofrece estos espacios de reflexión y formación. En más de una ocasión, estos cursillos son ocasión de Primer Anuncio del Evangelio a quienes no han vuelto a oírlo desde la catequesis infantil. Se trata una preciosa ocasión para hablar de Jesucristo, para salir al encuentro de quienes todavía no lo conocen o lo conocen mal.

Los sacerdotes de mi generación fuimos muy críticos con lo que nos parecía una vivencia meramente sociológica de los sacramentos de la Iglesia: bautismo, primera comunión, matrimonio... Hacíamos una lectura de que mucha gente solicitaba los sacramentos de la Iglesia más por atender a las convenciones sociales que por convicción religiosa. Esta era la situación entonces, y era necesario mostrarlo. Pero ya no sucede así. Yo creo que esto ha desaparecido. Quienes contraen matrimonio por la Iglesia son a menudo «héroes», que han de soportar las burlas de amigos y familiares.

Junto con esto, las situaciones de las parejas que vienen a pedir el matrimonio son muy diversas: conviven, dejan de convivir, se reconcilian, tienen hijos... Un auténtico

«arco-iris» de situaciones, que contrasta con la práctica uniformidad de tiempos pasados. Esta variedad me anima aún más a ver la Iglesia como Madre. Ella, desde su corazón maternal, ofrece a Jesús, concede importancia al sacramento del sacramento y orienta a sus hijos en aquello que es conforme a la voluntad de Dios y aquello que nos aleja de Él. Claros, pero a la vez cariñosos. Con la claridad de Jesús, pero también con su corazón. Así lo vemos en su actitud con la Samaritana, con la mujer pecadora... como hace con todos. Pablo define muy bien este estilo cuando dice «*realizando la verdad en el amor*» (Ef 4,15). Cuando los novios se acercan a recibir el matrimonio necesitan descubrir la ternura de Dios y su cercanía en el sacramento.

Desde esta perspectiva, creo que la diócesis tiene que afrontar la preparación al matrimonio. Algunos de los que habéis acudido a este curso ya estáis acompañando a parejas que se preparan para celebrar su matrimonio. Otros vais a descubrir aquí la llamada a esta obra de caridad y precioso servicio de tomar a unos hermanos, que son hijos de Dios y miembros de la Iglesia, y ayudarles a prepararse lo mejor posible a vivir el día de su matrimonio. Por tanto, un agradecimiento a quienes ya trabajáis en este campo. Y también – y muy especialmente – una llamada vocacional a quienes todavía no lo hacéis, para que os preguntéis ante Dios si Él os quiere en este ámbito tan necesario.

## 2. Prebautismales

En alguna parroquia, el equipo de prematrimoniales está comprometido también con la preparación del bautismo. Ayer celebrábamos la fiesta de la Presentación del Señor. El matrimonio judío sube al Templo para agradecer a Dios el don de la vida. Muchos de los que estáis aquí habéis sido padres o madres. A pesar de las dificultades, nada borra la alegría que trae el nacimiento de los hijos.

También en este ámbito hay una enorme variedad de situaciones. Muchos colores, como en el arco iris. Encontramos parejas que vienen a bautizar a sus hijos sin estar casados. Otros – como vosotros – que vivís conscientemente vuestra fe, que habéis unido vuestras vidas delante de Dios, y sois el rostro maternal de la Iglesia.

Pablo afirmó con acierto que, si no hay evangelizadores, el evangelio no llega a los corazones. «¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían?» (Rom 10,14-15). Nosotros podemos aplicarlo al matrimonio: ¿cómo van a conocer la Buena Noticia de la Salvación, el «evangelio del Matrimonio y de la vida», si nadie se lo anuncia? Considero esencial que haya gente de la comunidad cristiana que ayude en esta preparación prebautismal con todo el cariño y la cercanía. Sería muy bueno recoger todo lo que se está haciendo al respecto, conservando las buenas prácticas (que son muchas), y mejorando aquello que necesita revisión. En coordinación con el delegado diocesano de Liturgia, sería muy útil preparar un subsidio que ayude a las parroquias a la preparación del sacramento.

### 3. Pastoral de las familias cristianas.

Se trata del centro de la pastoral familiar, su objeto propio, que abarca desde el momento de la boda hasta que la muerte separa a los esposos. Se trata de los ciclos centrales de la vida matrimonial, de los que habla el papa Francisco en el capítulo sexto de la exhortación *Amoris Laetitia* (nn. 199-258). La variedad de situaciones es enorme, y es difícil generalizar, aunque la propuesta pastoral para este tiempo está muy bien resumida por el papa Francisco al inicio de su exhortación: «**valorar** los dones del matrimonio y de la familia, y [...] **sostener** un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia» (AL 5).

Éste es el campo pastoral de los movimientos centrados en la familia. Pienso en el Movimiento Familiar Cristiano, presente en nuestra diócesis, aunque también en otras realidades como los Equipos de Nuestra Señora. También en las Comunidades Neocatecumenales que, sin ser específicamente un movimiento familiar, ponen especial cuidado en el ámbito de la familia y la vida. No olvido todo lo que se hace en cada parroquia y lo que se promueve desde nuestro secretariado diocesano de Familia y Vida.

El trabajo hay que hacerlo a todos los niveles. Hay ámbitos de continuidad, que son lo más importantes, porque los caminos largos son los que van formando a la persona. Un ejemplo son los grupos de matrimonios que se reúnen en nuestra diócesis, para compartir la Palabra y reflexionar juntos. Otro es el itinerario formativo de nuestro plan diocesano de Pastoral, que incluye el método de lectio divina, que ilumina la vida con la Palabra y cambia nuestro corazón. La lectio también puede ayudar a los matrimonios. Hay

otras acciones periódicas, que vuelven cada año. Ante todo, el encuentro diocesano de familias con el Obispo. También la Fiesta de la Sagrada Familia. Antes había un gran encuentro nacional que se hacía en Madrid. Al desaparecer éste, hemos potenciado que se celebre en cada parroquia. Coincida o no con la fiesta litúrgica de la Sagrada Familia, creo que se trata de una ocasión excelente para que cada párroco y cada consejo de pastoral parroquial aproveche las posibilidades que ofrece esta fiesta. Otra ocasión que puede aprovecharse son las celebraciones de Bodas de Oro y Plata. Cada matrimonio puede celebrarlo individualmente en la fecha señalada, pero es bonito tener una celebración conjunta con motivo de la fiesta de la Patrona. De mis años de párroco guardo un excelente recuerdo de la fiesta de la Presentación, cuando las madres presentaban a sus hijos a la Virgen y al Señor. Con un poco de creatividad pueden hacerse cosas muy bonitas en cada parroquia.

Otro ámbito de pastoral familiar es el educativo. Pienso en los Colegios Diocesanos o en los Colegios marcadamente católicos. La identidad católica de un Colegio pide un cuidado pastoral de las familias vinculadas a esa comunidad educativa. Todas las familias quieren implicarse en la educación de sus hijos. Por eso, un colegio católico es un espacio privilegiado para la pastoral familiar.

El cuidado pastoral de las familias, especialmente de los hijos, también tiene una conexión clara con la pastoral vocacional. Lo lógico es que un cristiano se pregunte: «Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Para qué he nacido? ¿Para qué me has dado estos talentos?». Unos padres que se preocupen de dejar la fe como una herencia permanente, que se mantiene en la salud y la enfermedad, en el éxito o el fra-

caso. En el máximo respeto a la libertad de los hijos, los padres han de preocuparse de que sus hijos no crezcan sin un proyecto de vida, una orientación, una meta... La vocación es una piedra angular en la tarea educativa de los padres.

Entiendo el matrimonio y la familia como íntimamente vinculados con la educación (la escuela) y con la comunidad parroquial (la catequesis). Los obispos españoles hemos subrayado esta conexión en nuestro documento *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe* (2013). La misma preocupación de conectar estos ámbitos se refleja en el título de nuestro congreso diocesano Familia, Jóvenes y Educación (2016).

#### **4. Pastoral de la Tercera Edad**

Se trata de una etapa muy especial. Especialmente la transición de la madurez a la ancianidad, en la que suceden muchas cosas. Un momento importante es cuando los hijos abandonan la unidad familiar para iniciar una vida independiente. Queda un vacío en el hogar. Aquí aparecen también los nietos. Para los abuelos es como una segunda maternidad o paternidad. Los abuelos tienen un tiempo que no tenían cuando eran padres. Tienen preocupaciones muy diversas a las que entonces tenían. Los abuelos pueden hacer mucho bien a los nietos si son inteligentes, si no tratan de suplir o corregir a los padres. Una expresión popular dice que los abuelos han de tener “el bolsillo abierto y la boca cerrada”.

Saber vivir la ancianidad, la experiencia de ser olvidado, de que te falten las fuerzas. La soledad es la peor ex-

perencia. Tanta gente es aparcada en una residencia de tercera edad, prácticamente abandonada, o arrinconada para que no moleste. La Iglesia tiene que dar una respuesta, como dice claramente el papa Francisco: *«así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos»* (AL 191). Como obispo, el tema de las residencias de mayores me preocupa mucho. Más aún: me causa sufrimiento. Pienso en esos cristianos que, cuando vivían en sus casas tenían una buena atención pastoral por parte de sus parroquias: recibían la comunión, les visitaban en nombre de la comunidad, participaban de algún modo en la vida parroquial... Algunos, cuando marchan a las residencias, dejan de tener esa atención por parte de la comunidad cristiana. Es triste que esta experiencia de abandono por parte de la comunidad cristiana suceda precisamente en el tramo final de la vida, cuando más cerca estamos del Señor.

En el ámbito diocesano, hemos puesto todo el cuidado en la difusión de «Vida Ascendente», que ahora no atraviesa su mejor momento. Ayer celebrábamos a sus patronos: San Simeón y Santa Ana. Son un movimiento de apostolado seglar, de base parroquial, donde se cultiva la espiritualidad y la amistad entre personas mayores. Me encantaría que todas las parroquias tuvieran «Vida Ascendente».

En algunas diócesis, lo que aquí llamamos «Pastoral de la Salud» se extiende al ámbito de los Mayores. Parece que esta es la dirección que seguiremos en los años venideros. Dos sacerdotes de nuestra diócesis han recibido el encargo de elaborar un proyecto en esta línea: D. Roque C. Jiménez, párroco de Sant Joan, y D. Francisco Román, párroco de Los Montesinos.

## 5. Situaciones irregulares y complejas

En su exhortación pastoral sobre la familia, el papa Francisco invita a la Iglesia a «*acompañar después de rupturas y divorcios*» (AL 241-246). Posteriormente, ofrece los criterios de actuación para esas circunstancias: «*acompañar, discernir e integrar la fragilidad*» (AL 291-312). El papa Francisco propone unir misericordia y derecho para dar una atención integral a estas situaciones. En el contexto del Jubileo de la Misericordia, se propone «*alentar [...] signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo*» (AL 5). A la vez, en el ámbito jurídico, reforma los procesos para las causas de nulidad, a fin de que no se produzcan retrasos innecesarios que provocan sufrimiento. Para eso publica el Motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*, dando indicaciones para insertar estos procesos en el marco de la actividad pastoral que hay que realizar con estos fieles y deseando unas actuaciones «en el ámbito de la pastoral matrimonial diocesana unitaria» (*Mitis Iudex*, Reglas, n. 2).

El Motu Proprio entró en vigor el 8 de diciembre de 2015. En estos dos años, nuestra vicaría judicial diocesana se ha reforzado sus efectivos, y ahora tiene más del doble de personal, especialmente en lo que se refiere a sacerdotes. Se han incorporado dos nuevos Defensores del vínculo, los Licenciados D. Francisco Javier Colomina Campos y D. Francisco Javier Olivares Martínez; dos nuevos Notarios, el Doctor D. Vicente Ramón Escandell Abad y el Licenciado D. Francisco Javier Rodríguez Gelardo. El Licenciado D. Antonio José Verdú Navarro es ahora Juez Diocesano. Una novedad especial es la incorporación de D. José Luis Úbeda Sierras como vicario judicial adjunto. La diócesis ha hecho

lo posible para potenciar más aún la vicaría judicial. Con esto se ha tratado de ponerla al nivel pedido por los nuevos requerimientos del papa Francisco.

A esto se añade la larga experiencia diocesana de los Centros de Orientación Familiar, capaces de proporcionar una terapia y acompañamiento en estas circunstancias difíciles. Conectando la actividad de los COF con la Vicaría judicial tal vez sería posible ofrecer una alternativa de reconciliación a algunos matrimonios en crisis que ya han iniciado procesos judiciales e incluso canónicos.

Sería digno de los nuevos planteamientos del papa Francisco, expresados en *Mitis Iudex* y en *Amoris Laetitia*; que exploremos sinergias entre la Vicaría Judicial y la Pastoral Familiar Diocesana. Desde ahí, podríamos ver cuál es el servicio que se nos pide con los matrimonios en circunstancias difíciles, qué realidad existe y qué posibilidades hay.

## **6. Algunas propuestas concretas**

### **6.1 Relación(es): familia, colegio, parroquia**

Esa era la gran relación que da nombre al documento de los Obispos Españoles de 2013: *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*. La misma preocupación de conectar estos ámbitos se refleja en el título de nuestro congreso diocesano: *Familia, Jóvenes y Educación* (2016).

Los tres ámbitos (familia, escuela, parroquia) reflejan el triple origen de nuestra configuración personal humana, creyente y vocacional: nuestros padres (familia), nuestros maestros (centros de enseñanza), nuestra comunidad

cristiana (sacerdotes, catequistas... la gran familia parroquial-ecclesial). Desde las posibilidades reales que proporciona el marco real de cada matrimonio, es muy necesario seguir cuidando esa triple realidad y sus posibles conexiones, especialmente mirando a los hijos, a su educación integral y en armonía. Algunos elementos de la educación de los hijos me parecen fundamentales: ante todo el tema vocacional, al que me he referido antes. Otro aspecto que debe cuidarse es educar a los hijos para estar abiertos a la voluntad de Dios, con un corazón capaz de amar también a la Iglesia. Y considero esencial que en los tres ámbitos (familia, escuela, parroquia) eduquemos para el servicio y la disponibilidad. Educar desde Jesús a niños disponibles, que entiendan la vida como un don que hemos recibido. Y la respuesta a ese regalo de Dios, a ese don, es gastar mi vida por los demás.

## 6.2 El fondo vital del ser cristiano.

Hay algo que nos une a laicos y sacerdotes, a quienes trabajan en pastoral familiar o en otro ámbito de apostolado. Y es precisamente el hecho de que somos cristianos, discípulos de Jesús. Ese es el «fondo vital» común a todos nosotros. Se ve muy bien en el pasaje del evangelio de Marcos que se proclama en la liturgia de este domingo (Mc 1,29-39). Es un texto muy bonito y sencillo, como todo el evangelio de Marcos. El Evangelista describe qué hace Jesús en un día. Podríamos denominarlo «las veinticuatro horas de Jesús». **Jesús predica, cura y ora.**

Su actividad principal es **predicar**, anunciar el Reino de Dios. La pasada semana lo veíamos predicando en la si-

nagoga. Hoy leemos que cuando todo el mundo le busca, Jesús decide salir para seguir predicando: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido. Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios» (Mc 1,38-39).

Además de predicar, **cura**. En la lectura de este domingo lo vemos expulsando demonios, curando a la suegra de Pedro, con mucha gente agolpándose a la puerta para lo mismo: para que cure sus enfermedades y expulse sus demonios. Esta es una reflexión que me parece importante. Donde está Jesús no está el Mal. Su simple presencia cambia, transfigura. Pensad en el evangelio de ayer, fiesta de la Presentación del Señor. Jesús es sólo un bebé, no habla. Pero Simeón lo toma en sus brazos, y la sola presencia del Señor hace que Simeón estalle en uno de los más bellos himnos de alabanza del Nuevo Testamento. Donde está Jesús hay alegría, la persona cambia, no está el Mal.

Jesús predica y cura. Pero también se retira a **orar**. Y eso que Jesús está unido al Padre. Vive en la comunión trinitaria. Como le dirá a Felipe: «*quien me ve a mí, ve al Padre*» (Jn 14,9). Y, aun así, unido sustancialmente al Padre, Jesús necesita orar, comunicarse con Dios constantemente.

Los cristianos necesitamos vivir como Jesús: orando, predicando, curando. El libro de los Hechos de los Apóstoles describe la primera comunidad cristiana de Jerusalén con estas tres claves. Nuestras parroquias también están organizadas así. Tenemos la Palabra (es decir, la catequesis, la predicación...), el Culto (los sacramentos) y la Caridad. Podemos definir la vida del cristiano desde estos tres verbos: un cristiano es un testigo, alguien que **predica** la alegría de su propio encuentro con Jesús; que **cura** a los hermanos heridos, y lo

hace en nombre de Jesús; y que **ora** al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo, en comunión con los otros creyentes.

### 6.3 El estilo.

Si antes nos hemos ocupado del «qué» del evangelizador, nos preocupa ahora el «cómo». Volvemos al evangelio de la fiesta de la Presentación, que celebrábamos ayer. Allí se repite la gran paradoja de la Navidad. El ángel anunciaba una buena noticia: *«hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor»* (Lc 2,11). Y ese Salvador –me pregunto yo – ¿dónde está? ¿En un palacio? No, en una cueva. No ha tenido sitio en Belén para nacer. El Salvador del mundo no tiene ni siquiera una casa. Ésta es la paradoja que atraviesa todo el Evangelio. Como afirma el papa Francisco: *«todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres»* (EG 197). Jesús mismo da las gracias porque la salvación se otorga a través de los pobres: *«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños»* (Mt 11,25). Y los ejemplos son numerosos. La Madre de Dios es una niña de Nazaret. La Iglesia se cimienta sobre unos pobres pescadores de Galilea. Lo observamos también en la escena de la Presentación. Jesús llega al majestuoso templo de Jerusalén en los brazos de José y María. ¿Quiénes son ellos? Uno de tantos matrimonios que suben aquellas escaleras hacia el Templo. No son ningún personaje conocido. Los sacerdotes que cuidaban del Templo ni advertirían su llegada. Además de desconocidos son pobres. No tienen para comprar un cordero. Tan sólo *«un par de tórtolas o dos pichones»* (Lc 2,24), el mínimo que marca la Ley para quienes no puedan per-

mitirse otra ofrenda (cf. Lev 12,7-8). De nuevo la paradoja: no tienen para comprar un cordero, y llevan en sus brazos al «*cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*» (Jn 1,29). Llevan a Aquél que es la esperanza del Pueblo que levantó el templo. Aquél a quien han esperado durante siglos. Llama la atención la actitud de Simeón, la actitud de Ana... Creo que es muy bonita la actitud de esta anciana, con tantos años (ochenta y cuatro, nos dice el Evangelista), tan fiel en el templo, del que no se apartaba noche y día. Simeón y Ana experimentan un cambio, una transfiguración, en su encuentro con Jesús. Ellos son apóstoles, anuncian lo que han visto y oído. «*Alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén*» (Lc 2,24).

Ese estilo de esperanza, de optimismo, de positividad, de aguardar al Señor y confiar en Él... De dejarse transfigurar por Él, incluso en un gesto tan sencillo como el de Simeón, cuya vida cambia sólo con sostener a Jesús en sus brazos. Nosotros recibimos a Jesús en la Eucaristía. ¿Cómo vivimos cada celebración eucarística? ¿Cómo lo vivimos por dentro?

Concluyo ya, agradeciendo vuestra presencia. He tratado de exponer la vivencia del matrimonio en sus distintas etapas, mostrando algunos aspectos que me parecen importantes, como la conexión entre familia, escuela y parroquia, y dando algunas pinceladas sobre la identidad y el estilo de los evangelizadores de hoy. Como obispo, responsable de la pastoral en esta Iglesia diocesana, deseo que muchos de los que estáis aquí dejéis que Dios os toque el corazón. Que experimentéis su llamada a un mayor compromiso y disponibilidad para la pastoral familiar. Yo co-

nozco a muchos de los que estáis aquí, comprometidos en trabajar por la familia. El Señor está muy agradecido por lo que ya hacéis. Si descubrís que os está pidiendo algo más, no le digáis que no. Si podéis ayudar a otros a que descubran su vocación en este ámbito... no dejéis de animarlos.

Muchas gracias.

**✠ JESÚS MURGUI SORIANO.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.



# 1

Mirar la familia  
«en las entrañas de Cristo»  
La novedad de la pastoral familiar  
en *Amoris Laetitia*

DOMINGO GARCÍA GUILLÉN



Mirar la familia  
«en las entrañas de Cristo»  
La novedad de la pastoral familiar  
en *Amoris Laetitia*

**DOMINGO GARCÍA GUILLÉN**

**H**ABLARÉ de la novedad de la pastoral familiar en la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* del papa Francisco. Desde la aparición del documento, he tenido la ocasión de presentarlo en las cinco vicarías de la diócesis, invitado por el Sr. Obispo y nuestro secretariado diocesano. Las siguientes páginas comparten estructura y contenidos con un texto que he tenido ocasión de publicar recientemente<sup>1</sup>. En mi lectura personal, no he podido aprovechar el ingente caudal de propuestas y comentarios aparecidos desde que *Amoris Laetitia* viera la luz hace ahora dos años<sup>2</sup>; ofrezco mi propia perspectiva desde mi propio horizonte vital, teológico y pastoral. Propongo acercarme al documento del papa desde cinco palabras que expresan cinco núcleos o factores de novedad que yo encuentro

---

1 Cf. D. GARCÍA GUILLÉN, «Una belleza que atrae y seduce. Ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio», *Teología y catequesis* n° 140 (2018), 13-34. Remito a este trabajo para las referencias bibliográficas que he suprimido.

2 Para orientarse en el *maremágnum* de publicaciones sobre *Amoris Laetitia*, resulta de gran utilidad la contribución de S. PIÉ-NINOT, «Bibliografía selecta sobre *Amoris Laetitia*» (ed.), *Guía de lectura e interpretación de Amoris laetitia*, PPC, Madrid 2017, 157-166.

en sus páginas: 1) la *conversión* pastoral y a la misericordia; 2) el *encuentro* como uno de los nombres de la fe, que hace posible el matrimonio cristiano; 3) la decidida e inequívoca presentación del matrimonio como una *vocación* específica que pide ser discernida; 4) el necesario acompañamiento de esta vocación eclesial por parte de la comunidad cristiana; 5) el especial cuidado de la *fragilidad* y la solicitud pastoral de la Iglesia Madre por sus miembros heridos.

El título de nuestro texto se inspira en el de un libro de D. Agustín Sánchez Manzanares, que tenía que acompañarnos hoy para esta ponencia. Propone a los presbíteros que aprendan a mirar la realidad «*en las entrañas de Cristo*»<sup>3</sup>. Tras esta bella expresión hay un versículo de Pablo, concretamente de la carta a los Filipenses (Flp 1,8). En la traducción oficial de la Conferencia Episcopal Española dice así: «*testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús*». Parece que hay que preferir una traducción más pegada al texto griego: «*cuánto os amo a todos en las entrañas de Cristo Jesús*». Aparentemente, no existe una gran diferencia entre ambas traducciones. Y, sin embargo, el matiz es muy significativo: la segunda traducción deja mucho más claro que el «amor entrañable» no brota de las entrañas del propio del Apóstol, sino de las de Cristo. El amor que tiene por la comunidad cristiana no es suyo, sino el de Jesús<sup>4</sup>.

---

3 Cf. A. SÁNCHEZ MANZANARES, *Vivir la espiritualidad sacerdotal en tiempos difíciles. El presbítero, hombre de comunión*, Edice, Madrid 2008, 17-29.

4 Sobre las posibles traducciones del versículo y sus implicaciones teológicas, cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2010, 68-70.

Quiero poner énfasis en esto. Pablo ama a su comunidad no con sus fuerzas ni con sus medios, sino con el amor de Jesús. No hay que darlo por supuesto. Para amar en las entrañas de Cristo necesitamos renunciar a nuestros propios criterios y adoptar los de Jesús. Esta renuncia tiene mucho que ver con la «conversión». Se trata de la primera palabra que –a mi modo de ver– define la novedad de la pastoral matrimonial propuesta por *Amoris Laetitia*. Una pastoral en conversión o «conversión pastoral»<sup>5</sup>.

## 1. Conversión

La conversión está en el centro del mensaje cristiano, hasta el punto de que el ministerio público de Jesús comienza con una llamada a convertirse (cf. Mc 1,15). A nadie extraña hablar de conversión personal, aunque resulta menos frecuente hablar de conversión eclesial, aunque en el ámbito ecuménico la expresión está normalizada<sup>6</sup>. Tal vez, más que de «conversión» cabría hablar de «reforma», de renovar la adhesión a Jesucristo. El papa Francisco une ambos términos cuando dice en *Evangelii Gaudium* que «el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo»<sup>7</sup>. La misma exhortación habla de una «pastoral

5 Sobre la expresión, puede encontrarse bibliografía en J.M. MENA HERNÁNDEZ, «La conversión pastoral y misionera desde la perspectiva de la complejidad», *Salmanticensis* 64 (2017), 371-401, con bibliografía.

6 Cf. GRUPO DE DOMBES, *Para la conversión de las Iglesias. Identidad y Cambio en la dinámica de comunión*, Centro de Estudios orientales y ecuménicos Juan XXIII, Salamanca 1998. El original francés data de 1991.

7 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 26.

en conversión»<sup>8</sup>. El papa Francisco ha invitado varias veces a una conversión eclesial, prácticamente en todos sus escritos.

El párrafo más significativo aparece en *Evangelii Gaudium*, donde esta conversión tiene un adjetivo que la define muy bien: se trata de una conversión «misionera».

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación<sup>9</sup>.

La bula *Misericordiae Vultus* propone también una conversión eclesial, esta vez, desde el signo de la misericordia:

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia [...] Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia [...] Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza<sup>10</sup>.

También respecto al matrimonio es necesaria una conversión eclesial, de acuerdo con el papa Francisco. Así leemos en *Amoris Laetitia*:

8 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 25-33.

9 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 27.

10 FRANCISCO, Bula *Misericordiae Vultus* n. 10.

«Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas». La pastoral familiar «debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad. No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad que se constata hoy, incluso en los países más secularizados, de tales valores»<sup>11</sup>.

Creo que interpreto bien al papa Francisco si digo que nos está proponiendo una conversión de la mirada que proyectamos sobre el matrimonio. Tenemos que limpiar nuestros ojos para mirar bien. El modo en que vemos las situaciones y personas condiciona todo nuestro análisis. Así lo decía Jesús en el Sermón del Monte: «la lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!» (Mt 6,22-23).

El propio Jesús tenía un modo muy especial de mirar. Su mirada transmitía un amor capaz e invitar a cambiar de vida, como la que dirigió al joven rico (Mc 10,21). Otras veces reprobaba clavando los ojos, como a los fariseos (Mc 3,5). Mirando, era capaz de unir el amor incondicional y la invitación al arrepentimiento, como con Pedro después de su traición (Lc 22,61). Cuando las multitudes le rodean, sus ojos no ven una masa informe, sino un grupo de personas

---

<sup>11</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 201.

–cada una con su historia y su circunstancia– necesitadas de amor, compasión y enseñanza (Mt 5,1). Mira como Buen Pastor, con una mirada compasiva y misericordiosa, capaz de olvidarse de sus propias necesidades para reconocer las de los otros: «al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, “como ovejas que no tienen pastor”» (Mt 9,36). En esto se diferencia la mirada del Pastor respecto a la del asalariado, que sólo está pendiente de si viene el lobo para huir (Jn 10,12).

Estos son algunos rasgos del modo en que mira Jesús. Esta es la mirada que queremos tener sus discípulos. Tratamos de imitarla, pero mirar como Jesús no depende de nuestro esfuerzo. Se trata de un regalo del propio Señor. Como afirma el papa Francisco en su primera encíclica, «la fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver»<sup>12</sup>. Quien cree, mira la realidad de una forma nueva: es capaz de «ver con los ojos de Cristo»<sup>13</sup>. Nuestro plan diocesano de pastoral para este año se ha fijado precisamente en este aspecto de la fe como un modo específico de conocimiento, en la preciosa expresión de san Pablo: «nosotros tenemos la mente de Cristo» (1 Cor 2,16).

Para ir adquiriendo «la mente de Cristo» y «mirar con sus ojos» necesitamos convertir nuestra mirada a la de Jesús. Dejar aparte muchos de nuestros criterios para recibir los que nos proporciona la fe en Jesús. Difícilmente podremos mirar la realidad «con los ojos» y «con la mente de Cristo» si no es compartiendo el amor con que miró Jesús al joven rico para invitarlo a seguirle. El amor es una forma de

12 FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen Fidei*, n. 18.

13 FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen Fidei*, n. 46.

conocimiento, como ha recordado el papa Francisco citando a san Gregorio Magno<sup>14</sup>.

Tratándose del matrimonio, parece obvio que sólo pueda mirarse con amor. Quienes hemos recibido la misión eclesial de acompañar a los matrimonios en su camino, sólo podemos hacerlo con el amor que recibimos de quien entregó la vida por su Esposa (cf. Ef 5,25-27). Me parece que también hoy son necesarias las palabras que escribió el santo papa de la familia, que han de tomarse como una continua invitación a convertir nuestra mirada:

Esta vocación al amor es, de modo natural, el elemento más íntimamente unido a los jóvenes [...] El amor no es cosa que se aprenda, ¡y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar! Siendo aún un joven sacerdote aprendí a amar el amor humano [...] Si se ama el amor humano, nace también la viva necesidad de dedicar todas las fuerzas a la búsqueda de un «amor hermoso»<sup>15</sup>.

Los cristianos necesitamos aprender cada vez a «amar el amor humano» sin sacralizarlo. Reconociendo que tiene sus limitaciones, que a veces no se vive en plenitud y que necesita ser educado. Pero la visión cristiana sobre el amor nunca puede ser pesimista, ni limitarse a constatar con tristeza que son muchos los que no cumplen el ideal cristiano. De lo contrario, daríamos la razón al filósofo que acusaba al cristianismo de haber envenenado el amor con el sen-

14 Cf. GREGORIUS MAGNUS, *Homiliae in Evangelia*, II, 27, 4 (PL 76, 1207) citado en FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen Fidei*, n. 27.

15 JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1994, 132-133.

timiento de culpa<sup>16</sup>. El papa Francisco, en su exhortación *Evangelii Gaudium*, pide a los cristianos a que no se dejen llevar por el pesimismo. No podemos dejar que nos roben la esperanza<sup>17</sup>.

Amar el amor humano significa convertirse al amor más grande. Haber recibido primero ese amor para poder ofrecerlo a los demás. La conversión que propone el papa Francisco debe comenzar por cada uno de nosotros. Un agente de pastoral familiar es un hombre o mujer reconciliado. Sabe que él o ella ha sido perdonado primero. Tiene misericordia porque la han tenido antes con él o ella. Hace sólo dos semanas, el papa Francisco se lo decía a los consagrados de Chile. Yo creo que también nos sirve a nosotros y por eso me permito citarle por extenso.

¿Qué es lo que fortalece a Pedro como apóstol? ¿Qué nos mantiene a nosotros apóstoles? Una sola cosa: «Fuimos tratados con misericordia». «Fuimos tratados con misericordia» (1Tm 1,12-16). «En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia». Los invito a que lo hagan. No estamos aquí porque seamos mejores que otros. No somos superhéroes que, desde la altura, bajan a encontrarse con los «mortales». Más bien somos enviados con la conciencia de ser hombres y mujeres perdonados. [...] El cristiano

16 Cf. F. NIETZSCHE, citado en BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 3.

17 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, nn. 84-86.

[... el papa dice: «el consagrado»] es quien, al estilo de Jesús, no va a encontrar a sus hermanos con el reproche y la condena. Jesucristo no se presenta a los suyos sin llagas; precisamente desde sus llagas es donde Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo. La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de volvernos autorreferenciales, de creernos superiores. Nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado». En Jesús, nuestras llagas son resucitadas<sup>18</sup>.

## 2. Encuentro

La segunda de las palabras sirve para definir el matrimonio, pero también – y principalmente – la fe cristiana. Puesto que el amor humano sólo puede vivirse a dos y en la diferencia, no sorprende en absoluto que «encuentro» sea uno de los nombres del matrimonio<sup>19</sup>. En cuanto a la fe cris-

18 FRANCISCO, *Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas*, Catedral de Santiago de Chile, 16 de enero 2018

19 Sin ánimo de ser exhaustivos, cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* 12-13, 100, 152, 172...

tiana, se habla a menudo de un «encuentro» con Dios<sup>20</sup>. Se trata de una de las imágenes más elocuentes para describir el acto del creyente, que está en la base de la descripción de la fe que encontramos en el Concilio Vaticano II<sup>21</sup>. Benedicto XVI sigue los pasos del Concilio en su primera encíclica, presentando la fe como un encuentro personal: «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»<sup>22</sup>. A este bellísimo texto siguieron otros, en los que el hoy papa emérito trataba de presentar la novedad que supone que cada hombre o mujer se encuentre personalmente con Jesucristo. En algunos de ellos, asomaba discreta pero claramente el inmenso dolor que experimenta el antiguo profesor alemán de teología por un Occidente triste y cansado, al que la fe ya no le aporta alegría<sup>23</sup>. El contrapunto a esta petición de auxilio vino con la elección de Francisco, procedente de las jóvenes iglesias de América Latina. El papa argentino habla también de la fe como un encuentro, haciéndose eco de las bellas palabras de Benedicto XVI en *Deus Caritas est*<sup>24</sup>. Este «encuentro personal con Jesucristo» o «encuentro con el amor de Dios» puede renovarse (por eso habla de «reencuentro») y rescata

---

20 Sobre el alcance y límites de este nombre para la fe, puede leerse el excelente estudio de J. ZAZO, *El encuentro. Propuesta para una Teología Fundamental*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2010.

21 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n. 5.

22 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1.

23 Cf. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe Salvi*, 3.

24 Cf. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1 citado en FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 7.

al hombre de la «autorreferencialidad» y de la tristeza<sup>25</sup>.

Los textos señalados son tan sólo un modesto ejemplo del vivo interés que han mostrado los últimos papas en proponer la fe como un encuentro personal con Dios en Jesucristo por el Espíritu Santo<sup>26</sup>. A pesar de esta clara conciencia del magisterio de la Iglesia, y de los numerosos esfuerzos pastorales que se han realizado, hay que lamentar que un buen número de cristianos no vivan así la fe. Para muchos, la fe es un dato cultural, una adscripción ideológica, que apenas influye en las decisiones que se toman o el modo en que se configura la propia existencia. Juan Pablo II se hacía eco de estas situaciones en su encíclica sobre la misión, y ponía a estos bautizados alejados de la Iglesia como destinatarios de la «nueva evangelización»<sup>27</sup>.

Muchos de estos bautizados que se alejaron de la Iglesia vuelven a visitar sus comunidades cuando desean solicitar el sacramento del matrimonio. Cabe preguntarse si perciben las implicaciones de la sacramentalidad del matrimonio. Desde hace cincuenta años los teólogos y los pastores de la Iglesia se están preguntando si el matrimonio celebrado entre quienes no tienen una fe viva puede considerarse válido<sup>28</sup>. San Juan Pablo II, en su exhortación sobre la familia, invitó a la Iglesia a no rechazar la fe imperfecta de los novios, confiando en la eficacia del sacramento, que

25 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 3 y 8.

26 Por la claridad en la exposición, resulta muy ilustrativo el resumen de J. MALLON, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera*, Bac (Estudios y ensayos, 180), Madrid 2017, 19-36.

27 Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, n. 33.

28 Para un status quaestionis, cf. J. GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu. Teología del matrimonio*, Palabra, Madrid 2014, 255-260.

puede ayudarles a descubrir a Dios en su propia vida<sup>29</sup>. Algunos teólogos, directamente inspirados en esta intuición del papa de la familia, creen que la relación entre fe y matrimonio no puede reducirse al caso de los bautizados alejados de la Iglesia. Proponen como alternativa una mayor insistencia en que la familia es transmisora de la fe<sup>30</sup>.

Yo me pregunto si podemos seguir considerando que la situación de los bautizados alejados de la Iglesia es una excepción, una situación minoritaria o una patología marginal. Desde el punto de vista teológico, respeto y valoro la opinión de quienes señalan que, en este tema, no podemos partir de la enfermedad para hablar de la salud<sup>31</sup>. Tal vez tengan razón, aunque me parece muy significativa la advertencia de Jesús: «no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”»: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores» (Mt 9, 12-13). Ésta es la opción pastoral del papa Francisco, que describe la Iglesia como un «hospital de campaña tras una batalla»<sup>32</sup>. Tiene que comenzar por curar las heridas más urgentes. Entre ellas, la falta de encuentro con Jesucristo y la pérdida del sentido cristiano del amor matrimonial.

29 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris Consortio*, n. 68.

30 Cf. L. MELINA–J. GRANADOS (ed.), *Famiglia e nuova evangelizzazione: la chiave dell’annuncio*, Cantagalli, Siena 2012.

31 José Granados introduce su propuesta sobre la relación entre fe y matrimonio advirtiéndolo que «no la vamos a referir simplemente al caso de una fe empobrecida. Mal sirve un organismo enfermo para aprender anatomía» J. GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu*, 260.

32 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 251.

Una prueba adicional de que vivimos en una situación de emergencia me parece encontrarla en el testimonio de quienes vuelven a la Iglesia después de haberse alejado largo tiempo. Tanto si mantienen su primer matrimonio como si viven en nueva unión, son unánimes al manifestar que su encuentro vivo con Jesucristo les ha descubierto un sentido del matrimonio que antes no conocían. Los pastores escuchamos muchas veces el suspiro de quienes se casaron jóvenes sin haber tenido un encuentro transformador con Jesucristo: «si entonces hubiera vivido lo que vivo ahora...». Esto hace más urgente promover experiencias de primer anuncio de Jesucristo a los bautizados alejados de la Iglesia: *Life Teen*, el retiro *Effetà*, *Curso Alpha*, el Retiro de Emaús, Cursillo de Cristiandad... Aunque parezca demasiado evidente, conviene recordar siempre que el matrimonio cristiano requiere... *cristianos*.

### 3. Vocación

La tercera de las palabras que permiten transmitir la belleza del matrimonio es «vocación». Ya el Concilio Vaticano II hablaba de la «vocación conyugal» y del matrimonio como «vocación cristiana»<sup>33</sup>. Los últimos años han conocido un importante desarrollo de la reflexión teológica sobre el matrimonio como vocación específica<sup>34</sup>. La única llamada al amor y a la santidad que recibe cada cristiano en el bau-

33 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 48-49.

34 Cf. J. DE DIOS LARRÚ, *El sello en el corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familiar*, Monte Carmelo, Burgos 2014, 113-130; M. OUELLET, *Divina somiglianza. Antropologia trinitaria della famiglia*, Lateran University Press, Roma 2004, 140-143 y 167-172; J.J. PÉREZ SOBA, «Vocación al matrimonio», *Revista española de teología* 72 (2012) 7-28.

tismo se concreta en una vocación al matrimonio o la virginidad<sup>35</sup>. El papa Francisco también presenta el matrimonio como un don y una llamada de Dios:

El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional<sup>36</sup>.

En pocas líneas, se recogen dos de los rasgos más sobresalientes de una teología vocacional del matrimonio: 1) se trata de una concreción de la común vocación cristiana; 2) como toda vocación, necesita un discernimiento específico. La acción pastoral de la Iglesia con los matrimonios, especialmente en lo que se refiere a la preparación de los novios, precisa de un giro vocacional semejante al que ya está sucediendo en otros ámbitos. De hecho, se está produciendo una convergencia de los ámbitos de acción pastoral que podría sintetizarse con la feliz expresión «vocacionalizar» la pastoral juvenil<sup>37</sup>. Existen ya propuestas de discernimiento vocacional para jóvenes cristianos, como nuestra iniciativa diocesana de una «escuela de novios». Otras propuestas, de índole más teórico, proponen un itinerario de fe para los novios<sup>38</sup>, mientras que otros han abogado por

35 Cf. J. GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu*, 351-354.

36 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 72.

37 Cf. E. LORENZO GARCÍA, «Vocacionalizar» la pastoral juvenil. *Líneas guía para realizar un Proyecto de pastoral juvenil-vocacional en la diócesis de Orihuela-Alicante*, Universidad Pontificia Salesiana, Roma 2016, presentado como tesis de licencia en Pastoral Juvenil.

38 Cf. C. ÁLVAREZ ALONSO, «Sobre la pastoral del noviazgo. Algunas premisas para articular un itinerario de fe para novios», *Familia. Revista de cien-*

un reconocimiento del noviazgo como situación eclesial, es decir: como una nueva identidad de los novios dentro de la comunidad cristiana, llamada a crecer y proyectar luz a los demás creyentes<sup>39</sup>.

Esta perspectiva vocacional no se limita al inicio del matrimonio. Los esposos necesitan también este planteamiento vocacional. Así pues, no basta con hablar de vocación al matrimonio sino también de vocación en el matrimonio<sup>40</sup>. El papa Francisco considera que uno de los grandes desafíos de la pastoral matrimonial es descubrir que el matrimonio no puede entenderse como acabado. La unión es real, es irrevocable [...] pero al unirse, los esposos se convierten en protagonistas... creadores de un proyecto que hay que llevar adelante juntos [...] Hay que dejar a un lado las ilusiones y aceptarlo [al cónyuge] como es: inacabado, llamado a crecer, en proceso [...] El sí que se dieron es el inicio de un itinerario<sup>41</sup>.

El capítulo sexto de la exhortación *Amoris Laetitia* presenta el amor conyugal en clave evolutiva<sup>42</sup>. En la mente del papa, el matrimonio aparece como una realidad que se va transformando. O para ser más exactos, como un organismo con distintas etapas vitales. Según esta metáfora bio-

---

*cias y orientación familiar* 55 (2017) 69-88.

39 Cf. M. MARTÍNEZ PEQUE, «Hacia un “status” eclesial del noviazgo», *Revista española de teología* 56 (1996) 435-494.

40 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris Consortio*, n. 51.

41 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 218.

42 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 199-258 («Algunas perspectivas pastorales»). Esta visión está muy presente también en el capítulo cuarto cuando se dice que la caridad conyugal está llamada a crecer (nn. 120-141) o que el amor se va transformando (163-164).

gráfica el noviazgo sería el proceso de gestación del amor conyugal<sup>43</sup>, los primeros años de vida matrimonial serían esa infancia que hay que cuidar especialmente<sup>44</sup>, sin olvidar las crisis propias del crecimiento y la madurez<sup>45</sup>, y la muerte de uno de los contrayentes<sup>46</sup>. Vida (matrimonial) y vocación necesitan no sólo gestarse, sino crecer adecuadamente. Y aquí surge la necesidad de acompañamiento, la cuarta de las palabras que es necesario proponer.

#### **4. Acompañamiento**

Apenas cinco meses después de su elección como sucesor de Pedro, el papa Francisco presidió las Jornadas Mundiales de la Juventud en Río de Janeiro. En el marco de aquel viaje apostólico, el papa se reunió con el episcopado brasileño, compartiendo con ellos una interesante lectura del camino de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-15), mostrando que la misma tristeza que ensombrecía el camino de aquellos hombres defraudados se encuentra en muchos de nuestros contemporáneos. Frente a los cristianos alejados de la Iglesia, la actitud de la comunidad cristiana no puede consistir en el rechazo y la condena. Más bien al contrario, en la visión del papa Francisco, hace falta una Iglesia que «no tenga miedo a entrar en la noche de ellos

---

43 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 205-216.

44 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 217-230.

45 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 231-252.

46 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 253-258.

[...] Necesitamos una Iglesia que sepa dialogar con aquellos discípulos que, huyendo de Jerusalén, vagan sin una meta, solos, con su propio desencanto, con la decepción de un cristianismo considerado ya estéril, infecundo, impotente para generar sentido»<sup>47</sup>.

El relato de Emaús inspira una pastoral que no renuncia a denunciar las incoherencias («*¡qué necios y torpes sois!*») pero lo hace con la pedagogía de Jesús, que se acerca a caminar con los discípulos confundidos. Sin temor a confrontar los miedos de quienes preguntan, trayendo luz donde a ellos se les hace de noche. También los hombres y mujeres de hoy necesitan una Iglesia que descienda a la noche de sus incertidumbres y vaivenes para traerles la luz de la fe y la buena noticia de un amor más grande. Una Iglesia que no se escandalice cuando los cristianos se desvíen del seguimiento de Jesús ni les abandone cuando se sientan débiles, pero siga proponiéndoles con nitidez y entusiasmo la belleza del amor manifestado en Jesucristo. La Iglesia no puede seguir dejándolos solos. Necesitan ser acompañados. Como continúa diciendo Francisco: «como no hay quien los acompañe y muestre con su vida el verdadero camino, muchos han buscado atajos [...] Piensan que el ideal es demasiado grande para ellos, está fuera de sus posibilidades, la meta a perseguir es inalcanzable [...] Ante este panorama hace falta una Iglesia [...] que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente»<sup>48</sup>.

---

47 FRANCISCO, *Encuentro con el episcopado brasileño* (27 de julio de 2013), n. 3, en: Francisco, *Id y haced discípulos a todos los pueblos. Discursos e intervenciones*, San Pablo, Madrid 2013, 86

48 *Ibidem*, 87

Desde estas palabras de Francisco se entiende mejor la tarea que la comunidad cristiana tiene respecto de quienes contraen matrimonio. Acompañarlos en sus dudas y saber leer sus anhelos. Entrar en sus noches trayendo la luz del amor más grande. Amarlos tal y como son, contenerles en sus vaivenes y ayudarles a levantarse en sus caídas. Sin juzgarles, menos aún condenarles. El acompañamiento eclesial de los matrimonios incluye también la propuesta (sin ambages ni recortes) del camino del amor «más excelente» (cf. 1Cor 12,31). Pero una propuesta positiva y bella no puede estar basada únicamente en doctrinas o discursos... menos aún en condenas y prohibiciones. Es necesario el testimonio de vida, que seduce sin imponerse y anima a superar las propias limitaciones. En un contexto más general señala el papa Francisco que, quien anuncia el Evangelio, no puede hacerlo como quien «impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable»<sup>49</sup> ni puede transmitir una serie de doctrinas inconexas tratando de imponerlas «a fuerza de insistencia»<sup>50</sup>. Para proponer el evangelio del matrimonio y la familia hay que amar a los destinatarios, según el ejemplo de san Juan Pablo II. El papa de los jóvenes y la familia supo unir la enseñanza atenta con un amor apasionado: como él mismo decía, amaba «el amor humano».

No basta sólo con exponer doctrinas, por más que estas expongan la belleza del matrimonio por medio de palabras precisas e insuperables. Creo que «amar el amor humano» supone conocer la realidad concreta de quienes desean ac-

---

49 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 14.

50 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 35.

ceder el sacramento: con sus contradicciones y deficiencias, pero también sus profundos valores. Sólo se «entra en la noche» de las jóvenes parejas para iluminar su situación cuando los agentes se sitúan cerca de ellos, existencial y vitalmente. El Espíritu Santo pide a cada agente de pastoral familiar lo mismo que pidió al diácono Felipe (Hch 8,29): acercarse y pegar sus pasos al camino de los hombres. Convertir nuestra mirada sobre el matrimonio supone, en primer lugar, aprender a mirar bien. El Concilio Vaticano II trajo como novedad un análisis pormenorizado y realista de las condiciones de vida de los matrimonios, sin tomar como punto de partida una definición abstracta de matrimonio<sup>51</sup>. El mismo proceder encontramos en la exhortación de san Juan Pablo II sobre la familia<sup>52</sup>. El papa Francisco aplica esta misma metodología casi en cada capítulo de *Amoris Laetitia*. En el primero, que es una bella exposición bíblica, el papa señala que la Palabra de Dios «no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor y les muestra la meta del camino»<sup>53</sup>. El capítulo segundo resume las ricas aportaciones de los dos Sínodos de la Familia, que no proporcionan una «foto fija» de la familia, sino un mosaico de realidades muy diversas<sup>54</sup>. Y este mismo realismo se encuentra en la base de las frecuentes invitaciones del papa a las familias a que

51 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 47. Destaca esta novedad D. BOROBIO, «Matrimonio», en: Idem (ed.), *La celebración en la Iglesia II: Sacramentos*, Sígueme (Lux Mundi, 58), Salamanca 19943, 497-592 (aquí 539).

52 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris Consortio*, nn. 4-10 («Luces y sombras de la familia en la actualidad»).

53 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 22.

54 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 57.

eviten idealizar al cónyuge o los hijos<sup>55</sup>.

Este realismo es el realismo del amor y la misericordia. Difícilmente podrá haber acompañamiento de la vocación matrimonial si los agentes de pastoral familiar no «aman el amor humano». Si no comparten la pasión con la que viven los jóvenes. La doctrina cristiana sobre el matrimonio, en su verdad y belleza, no puede convertirse nunca en un escudo para protegerse de la vida concreta de quienes se acercan a solicitar el sacramento. Mucho menos un arma arrojadiza que los condene antes de escucharlos. Creo que aquí pueden aplicarse las palabras que Francisco dedicó a la Iglesia en sus primeros meses de pontificado:

Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!»<sup>56</sup>.

La realidad es que muchas veces se cae en esta falsa seguridad. El papa Francisco ha pedido perdón por las veces en que la comunidad cristiana no ha estado cerca de la realidad concreta en la que los matrimonios viven sus primeros años de camino:

Tampoco hemos hecho un buen acompañamiento de los nuevos matrimonios en sus primeros años [...] Otras veces, hemos presentado un ideal teológico del

55 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, nn. 113, 218, 221, 271-273.

56 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 49.

matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales. Esta idealización excesiva, sobre todo cuando no hemos despertado la confianza en la gracia, no ha hecho que el matrimonio sea más deseable y atractivo, sino todo lo contrario<sup>57</sup>.

La propuesta del matrimonio como algo «deseable y atractivo» necesita de acompañamiento. Los jóvenes que discernen su vocación y los recién casados necesitan la compañía de la comunidad cristiana. El relato de Emaús, en la interpretación que Francisco ofrecía a los obispos de Brasil, inspira el acompañamiento que los matrimonios jóvenes necesitan de la Iglesia. Una comunidad cristiana –lo hemos repetido de varios modos– que se ponga a caminar con ellos, en medio de la noche, y les ayude a iluminarla. Una comunidad cristiana que ayuda a discernir la vocación al matrimonio, pero que una vez casados, sigue ayudándoles a discernir su vocación en el matrimonio, especialmente en los primeros años. Ya hemos señalado que el capítulo sexto de *Amoris Laetitia* describe el matrimonio como un ser vivo, cuya gestación hay que discernir, cuyo nacimiento (celebración) hay que preparar, cuyos primeros pasos hay que guiar, sin dejarlo solo en las crisis o cuando muere uno de los contrayentes. Por eso mismo, el acompañamiento *al* matrimonio ha de prolongarse –necesariamente– en acompañamiento *en* el matrimonio. Es decir: toda la vida de los esposos. El enorme esfuerzo que se dedica a la preparación al matrimonio debería suponer un compromiso de continuidad. Especialmente cuando llegan las dificultades.

---

57 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 36.

## 5. Fragilidad

La última palabra que deseamos exponer es «fragilidad». Se trata de un término muy querido del papa Francisco, que la emplea con frecuencia en sus escritos<sup>58</sup>. Y es el centro del capítulo octavo de *Amoris Laetitia*, el más innovador y el que ha encontrado más dificultades en su recepción<sup>59</sup>.

Conviene no confundir la «fragilidad» con la mentalidad de «usar y tirar» que Francisco denomina la «cultura del descarte». Los seres humanos –en este modelo– son tratados como los residuos en las sociedades urbanas<sup>60</sup>. Son procesados como materiales «sobrantes», como «bienes de consumo» que se descartan, que son desechados después de ser utilizados<sup>61</sup>. Las dimensiones de inhumanidad de esta cultura del descarte se muestran brutalmente en el trato en que reciben algunos sectores especialmente vulnerables: los niños<sup>62</sup>, los ancianos<sup>63</sup> y los pobres<sup>64</sup>.

En el cuidadoso análisis que contiene el segundo capítulo de *Amoris Laetitia*, Francisco se queja de que esta cultura del descarte pretenda contaminar también los ámbitos del amor y el matrimonio: «se traslada a las rela-

---

58 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, nn. 209-216; Idem, Carta encíclica *Laudato si*, 16,78, 214.

59 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 291-312 («Acompañar, discernir e integrar la fragilidad»).

60 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si*, 22.

61 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 53.

62 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si*, 123.

63 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, nn. 191 y 193

64 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 195; Idem, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, 96 y 186.

ciones afectivas lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva»<sup>65</sup>. Lo mismo afirma sobre la sexualidad, que se ha convertido en mercancía descartable e instrumento de dominio: «en esta época se vuelve muy riesgoso que la sexualidad también sea poseída por el espíritu venenoso del “usa y tira”. El cuerpo del otro es con frecuencia manipulado, como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción y se desprecia cuando pierde atractivo»<sup>66</sup>.

Este amor de «usar y tirar» está en las antípodas de la «fragilidad» que describe Francisco. Quienes se enamoran, quienes contraen matrimonio, también aquellos que dedican su tiempo a acompañar el camino de las jóvenes parejas, lo hacen con la convicción de que el amor está hecho para durar para siempre<sup>67</sup>. Hay un anhelo de eternidad en la promesa que los contrayentes intercambian, un deseo que responde a la verdad más profunda de su corazón. Considerar la familia cristiana en su fragilidad no puede consistir atender sólo los fracasos, como si estos fueran inevitables<sup>68</sup>. Al contrario, como sucede en otros ámbitos de la vida de la Iglesia, la conciencia de las propias fragilidades nos lleva a trabajar con todas nuestras fuerzas, con una fuerte confianza en la gracia de Dios<sup>69</sup>.

Pero no podemos ignorar que la posibilidad de fracaso asoma en el horizonte inmediato de los jóvenes que se

65 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 39.

66 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 153.

67 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 123.

68 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 307.

69 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 85.

plantean casarse. Algunos rehúyen el compromiso definitivo y conviven indefinidamente porque conocen muchos proyectos matrimoniales que han naufragado<sup>70</sup>. Un buen número de ellos han nacido en familias de padres separados, con progenitores que «rehacen» su vida afectiva y conviven con nuevas parejas, que participan en la educación de los hijos. El acceso más fácil al divorcio ha ido creando una nueva mentalidad, en la que el matrimonio ha perdido su dimensión institucional para convertirse en algo meramente afectivo. Éste es el difícil contexto en que la comunidad cristiana ha de anunciar la verdad sobre el amor y la familia.

Este anuncio, sin embargo, tiene que hacerse de modo adecuado. Francisco ha recordado a la Iglesia que en el centro de su predicación ha de estar siempre el amor de Dios manifestado en Jesucristo por el don del Espíritu Santo. Ese «primer anuncio» ha de estar presente en cada palabra, catequesis, homilía o documento eclesial, inspirando cada una de las etapas del camino formativo cristiano<sup>71</sup>. La verdad cristiana sobre el matrimonio y la familia nunca puede aparecer separada de su contexto, que es la buena noticia de la salvación por medio de Jesucristo<sup>72</sup>. El matrimonio también es una buena noticia.

De ahí, la insistencia del papa Francisco en recordar que los divorciados en nueva unión siguen siendo miembros de la Iglesia, no están excomulgados y en que nadie puede ser condenado para siempre<sup>73</sup>. Y esta advertencia no se dirige

70 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 293.

71 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 164.

72 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, nn. 34-39.

73 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*,

sólo a quienes sufren en primera persona tales situaciones. Para muchos jóvenes, tan sensibles al sufrimiento de los otros, resulta incomprensible que la Iglesia parezca rechazar a quienes han tenido un fracaso en su vida matrimonial. Muchas dificultades de identificación con la Iglesia comienzan por la percepción de que la comunidad cristiana abandona a sus heridos y deja de cuidar a sus miembros más débiles. Cuando se habla con insistencia sobre el «evangelio del matrimonio y la familia», pero los términos son de rechazo a quienes no lo viven, en lugar de ofrecer un bálsamo para curar las heridas, estamos arrojando piedras<sup>74</sup>. Más que evangelizar, se escandaliza.

También en este punto, los pastores de la Iglesia y los agentes de pastoral prematrimonial, necesitamos «amar el amor humano» para poder hablar de él. La mirada de la Iglesia sobre la realidad del matrimonio no puede ser distinta de la mirada de Jesús al joven rico: «mirándolo, lo amó» (Mc 10,21). Jesús se compadeció de las gentes que andaban como ovejas sin pastor (Mc 6,34). Pablo miraba a los Filipenses: «testigo me es Dios de cuánto os amo a todos en las entrañas de Cristo Jesús» (Flp 1,8).

Este «amor entrañable» tiene una traducción castellana que conocemos bien: la «misericordia». Francisco convocó el Jubileo extraordinario de la Misericordia, señalando que este atributo divino debe ser la «viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia»<sup>75</sup>. La metáfora es muy expresiva:

---

nn. 243, 246, 297, 299.

74 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 305.

75 FRANCISCO, Bula *Misericordiae Vultus* 10. Cf. R. Vázquez Jiménez, «La misericordia, viga maestra de la Iglesia», *Vida Nueva* 2995 (2-8 de julio de 2016).

sin esa viga, el techo se derrumbaría y quedaríamos a la intemperie, expuestos a la lluvia, el frío y la radiación solar. Si faltara misericordia en la Iglesia, ésta dejaría de dar cobijo a quienes se sienten heridos por la vida. Por eso, cada una de las acciones eclesiales, sus instituciones y las personas que forman la Iglesia, han de estar revestidas de misericordia.

La exhortación *Amoris Laetitia* nació al calor de la celebración jubilar<sup>76</sup>. Su novedad más importante era la de proponer la Misericordia como estilo pastoral<sup>77</sup>. Sin renunciar a la verdad sobre el matrimonio, Francisco invita a que la Iglesia haga sentirse acogidos a quienes han tenido un fracaso matrimonial:

Comprendo a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad: una Madre que, al mismo tiempo que expresa claramente su enseñanza objetiva, «no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino»<sup>78</sup>.

Si, al atender a los cristianos cuyo matrimonio ha fracasado, la Iglesia no les ofreciera el «techo» de la misericordia para resguardarse, quedaría ensombrecida la propia verdad cristiana sobre el matrimonio, que aparecería como un manjar exquisito reservado para algunas élites afortunadas. Tam-

76 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 5.

77 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 307-312 («La lógica de la misericordia pastoral»).

78 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 308. La cita entre comillas corresponde a Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 45.

bién quedaría en duda la visión de la Iglesia como Madre y «hospital de campaña». La misma imagen de un Dios Misericordioso sería difícilmente creíble si su nombre fuera pronunciado por una comunidad que no fuera compasiva<sup>79</sup>.

Asumir la «fragilidad» como un valor positivo en la pastoral de jóvenes que acceden al matrimonio no implica sólo un cambio por parte de los pastores o agentes de pastoral prematrimonial. Resulta también muy necesario que los jóvenes conozcan la fuerza y la belleza del perdón. Este aspecto de la pastoral de la Misericordia estaba en el centro de las intenciones de Francisco al convocar el Jubileo extraordinario. Cuando el periodista Andrea Tornielli le pregunta sus motivos, el papa Francisco responde así: «porque es una humanidad herida, una humanidad que arrastra heridas profundas. No sabe cómo curarlas o cree que no es posible curarlas»<sup>80</sup>. A la pérdida del sentido del pecado, denunciada hace años por Pío XII, Francisco añadía que el drama nuestro tiempo era «considerar nuestro pecado como algo que no puede ser curado y perdonado. Falta la experiencia concreta de la misericordia»<sup>81</sup>.

En mi trabajo pastoral con jóvenes universitarios he percibido siempre esta dificultad con el perdón en el ámbito de las relaciones personales. Los factores son diversos... Tal vez una dependencia excesiva de la imagen romántica del amor, el influjo de las mitologías contemporáneas de un amor perfecto y desencarnado... Lo cierto es que

---

79 Cf. D. GARCÍA GUILLÉN, «El Dios de la misericordia», *Facies Domini* 8 (2016), 79-133.

80 FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*, Planeta, Barcelona 2016, 36

81 Ibidem.

muchos jóvenes no se imaginan perdonando una infidelidad amorosa o la traición de un amigo. Parecen concebir el amor como un frágil objeto de cristal que no tiene arreglo posible. Sin duda, las comunidades cristianas pueden hacer mucho para hacerles descubrir que el perdón radical inaugurado en el Misterio Pascual de Jesucristo hace posible el perdón conyugal<sup>82</sup>. Cuando alguien tiene la experiencia real de sentirse incondicionalmente perdonado por Dios, se le abre un horizonte nuevo de posibilidades. A diferencia del siervo despiadado de la parábola recogida por Mateo (Mt 18,21-35), la experiencia de ser amado radicalmente hace posible perdonar las ofensas más grandes. El éxito editorial de una reciente compilación de testimonios de perdón hace pensar que la sed de ser reconciliados es más honda de lo que a veces se piensa<sup>83</sup>.

---

82 Los profesores del Pontificio Instituto Juan Pablo II han elaborado preciosas reflexiones teológicas sobre el perdón, que merecen ser mejor conocidas y difundidas: cf. J. LAFITTE, *El perdón transfigurado*, Eiusa, Madrid 1999; Idem– L. MELINA, *Amor conyugal y vocación a la santidad*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 1997, 141-155; J. DE DIOS LARRÚ, *El sello en el corazón*, 189-211; L. MELINA, *Para una cultura de la familia. El lenguaje del amor*, Edicep, Valencia 2009, 35-51; M. OUELLET, *Divina somiglianza*, 165-195.

83 Cf. L. GONZÁLEZ SOLÍS, *Si no puedes perdonar, esto es para ti*, Libros Libres, Madrid 2016.

# 2

## El Sacramento del Matrimonio: identidad, vocación y visión.

**JOSÉ M<sup>a</sup> PÉREZ BASANTA**



# El Sacramento del Matrimonio: identidad, vocación y visión.

**JOSÉ M<sup>a</sup> PÉREZ BASANTA**

*El Campello, 3 de febrero de 2018*

**V**AMOS A COMENZAR esta reflexión sobre el Sacramento del Matrimonio acercándonos a las bases fundamentales de nuestra fe que aparecen recogidas en la oración del Credo. Al comenzar nuestra profesión de fe, confesamos que creemos en Dios creador del cielo y de la tierra. La creación del Universo es una obra magnífica y deslumbrante, de tal magnitud que nos deja sin palabras. Confesamos también nuestra creencia en la Resurrección de Jesucristo, una obra grandiosa pero que parece insignificante si la comparamos con la inmensidad del universo; sin embargo, si profundizamos en la comparación de ambas obras creadoras tenemos que decir que, a pesar de la magnificencia de la creación del universo, de su deslumbrante inmensidad, éste es no deja de ser una obra finita que, por tanto, tiene fecha de caducidad. Además en este mundo finito no vemos directamente a Dios, tan solo podemos vislumbrarlo a través de sus huellas.

Sin embargo, La segunda creación de Dios Padre, la encarnación y la resurrección de Jesucristo, no tiene fin es

eterna y lo más importante, llevará a la humanidad a resucitar de entre los muertos para ver y vivir en la Gloria de Dios. Dios Padre creador hace algo verdaderamente grandioso que empequeñece la grandeza del universo: enviar a su hijo, lo humaniza y vive una simple vida humana entre nosotros, para que podamos verlo a Él cara a cara, al Dios invisible para los humanos. Esta redención fue hecha por Cristo, Dios encarnado para salvarnos, que se hizo hombre, un hombre libre que aceptó libremente su misión y le fue fiel hasta el final, hasta la muerte por nuestra salvación, de ese modo se ganó la confianza de que esa Humanidad, que él había tomado de este mundo, era digna de ser la mediadora para toda la humanidad y, por ello, resucitó la Humanidad de Cristo de entre los muertos para unirse eternamente en alianza con su Creador.

¿Y qué hizo Dios con esa Humanidad? La llenó de toda su Vida, de su divinidad, la transformó con la finalidad de comunicárnosla a nosotros y una vez que la Humanidad de Jesucristo está resucitada, se convierte en la fuente de la vida, esa vida que prometió a la Samaritana, esa vida que prometió en el Templo y que no es otra que el Espíritu Santo. Toda la misión de Jesucristo fue comunicarnos el Espíritu Santo, comunicación que tenía que hacerse a través de su resurrección de entre los muertos.

En la Humanidad de Jesús está presente toda la vida del Padre, la Humanidad de Jesús se convierte así en el punto de encuentro con el Padre. Fijémonos como al rezar el Padrenuestro decimos: “Padre Nuestro que estás en el Cielo..” pero, ¿nos hemos planteado alguna vez qué es el Cielo?, está claro que no es un lugar físico... ¿qué es entonces? Pues el Cielo no es otro lugar que el propio Jesucristo,

en su Humanidad resucitada está el Padre por eso le llamamos el Sumo Pontífice, el puente, el eterno mediador. Esa Humanidad resucitada de Jesús hoy no la vemos pero Él nos prometió su presencia ¿dónde está entonces? Está en su cuerpo visible que es la Iglesia, es el puente entre Jesús y nosotros y a través de ella Jesús nos abraza. Ese abrazo de Jesús se produce en unos momentos concretos de la vida la Iglesia, imaginemos un cuerpo, la cabeza es Jesús pero la cabeza no puede abrazar sino que lo hace a través del cuerpo, que es la Iglesia y de sus brazos, de sus manos que son los sacramentos; podemos decir que los sacramentos son los dedos a través de los que Jesús nos toca y entramos en comunión con el Padre y nos comunica la gracia. Dios es el principio y fin de todo pero nosotros, los hombres somos su principal objetivo.

Todos los sacramentos son signos visibles y sensibles de la presencia de Dios, el Señor se hace presente a través de ellos en la Iglesia. Cuando Jesús estaba entre nosotros, Él era el sacramento, con Él estaba Dios y la presencia del Espíritu en el mundo ¡la Trinidad misma estuvo treinta y tres años con nosotros! Esta afirmación no es una hipótesis, es una realidad, pero necesitamos un medio para comprenderla y vivirla, ese instrumento no es otro que la fe y, la predicación del Evangelio el medio para hacerla nacer. Es la Palabra de Dios comunicada a través de un predicador la que nos da la vida, la que nos resucita.

La fe es lo primero y luego vienen los sacramentos, necesitamos la fe para ver y aceptar al Señor en los sacramentos y, sin ella no hay voluntad de reconocerlo, para recibir su gracia y que nos redima, nos transforme. Si no hay fe no hay sacramento pues, aunque Dios esté presente en él,

no dejaremos que actúe eficazmente sobre nosotros. No olvidemos que hay un polo objetivo que es la presencia de Dios en los sacramentos, garantizada por su Palabra, y un polo subjetivo que es nuestra aceptación. La fe también es un don pero tenemos que colaborar con él para recibirlo y hacerlo crecer.

Ahora que ya sabemos cómo se hace presente el Señor en la Iglesia para nosotros nos centraremos en los sacramentos y en particular el sacramento del matrimonio. La Iglesia ha decidido que hay siete sacramentos, uno por cada momento importante de la vida (nacimiento, matrimonio, muerte...) A través de ellos, Dios Padre se hace presente con toda su energía en su nueva creación. Es por ello necesario redescubrir la importancia de la Liturgia pues es el momento elegido por Dios para hacerse presente entre nosotros. Lo veremos más claro haciendo un análisis de algunos sacramentos.

Como todos sabemos, para que haya sacramentos son precisos unos elementos. Empezaremos por la Eucaristía, el más fácil de entender al ser el que más frecuentemente vivimos. El primer elemento necesario es la materia: el vino de uva y el pan de trigo; hace falta un ministro legítimamente ordenado y con misión canónica, el sacerdote; pero esto no es suficiente, es necesaria la forma, esta forma es la liturgia. La dueña de los sacramentos es la Iglesia y esta pone las condiciones para que sea eficaz el sacramento, si el sacerdote no se ajusta a las formas litúrgicas de la Iglesia no podrá convertir ni el pan ni el vino, esta conversión se hace por la acción del espíritu y de las palabras de la consagración, no es válida otra fórmula aunque nos pueda parecer más interesante o llamativa. La Iglesia, el cuerpo visible

de Cristo, señala, en la liturgia, todos los elementos necesarios para que haya transustanciación, no puede hacerse con cualquier elemento ni de cualquier modo.

El Papa Pio XI afirmaba que el Magisterio de la Iglesia, a lo largo de la historia, había desarrollado una ingente labor teológica y que era imposible que alguien pudiese leer todo lo que se ha escrito, pero no podemos olvidar que un cristiano no necesita leer todos los documentos que se publican ya que en la liturgia está concentrado todo lo que creemos. Nos daremos cuenta enseguida de la inmensa riqueza y simplicidad que encierra la liturgia al reflexionar sobre el ritual del matrimonio. Vamos a ver uno a uno los elementos que componen esta liturgia e iremos tomando conciencia de cómo, de una manera muy sencilla, muy simple pero muy clara, se recogen los fundamentos de lo que es un matrimonio cristiano.

El ritual actual se publicó en 1999, durante el pontificado de Juan Pablo II, sobre la base del que había establecido Pablo VI en 1969 en el Concilio Vaticano II. El ritual es muy breve pero es muy breve pero de una extraordinaria belleza y concisión. Recoge varias fórmulas sobre el mismo rito pero todas definen la esencia del matrimonio.

La primera idea clave que tenemos que tener clara es que con la boda termina el noviazgo y con ella comienza el matrimonio. Este paso de una etapa a la otra se inicia en la procesión de entrada, procesión que habitualmente pasa desapercibida y no se cuida, se desconoce su significado pero es importante conocerlo porque la liturgia es un lenguaje, un lenguaje religioso. Esta procesión está protagonizada por el sacerdote, la cruz, los monaguillos, los ciriales, las dos familias y todos aquellos que quieran acompañar-

los. Juntos pasan el umbral del templo, lo que en el lenguaje litúrgico significa que están entrando en el misterio de Cristo, que pasan del mundo material a la casa del Señor. Siguen y los novios y los padrinos, llegan al altar, se ponen delante del mismo o en un lado para que la asamblea los vea y de ese modo puedan seguir bien la ceremonia, ver y oír lo que se está celebrando, no olvidemos que la asamblea debe jugar un papel activo en la celebración como testigo de la misma.

A continuación el sacerdote los recibe y lee una monición, monición que en diez segundos resume la esencia del matrimonio, comienza así: “Queridos hermanos que hoy acompañáis a ... y ... en su matrimonio en el Señor, sed bienvenidos”, deja desde el principio, bien claro, que no es un simple acto social, ni tan sólo un matrimonio humano ¡el matrimonio se hace en el Señor!; “la Iglesia Esposa fiel de Jesucristo, invita hoy a estos novios a expresar y participar”, dos verbos recogidos en Lumen Gentium 1, que muestran como lo que van a hacer los novios no es un símbolo o una señal, sino que es la participación de forma activa en el misterio pascual de Señor que dio su vida por amor y fidelidad a la Iglesia, de modo que la relación novio-novia, Cristo e Iglesia se identifican y esto es un regalo que el Señor nos da. Continúa la monición: “El Espíritu Santo, fuente de vida, ayuda desde hoy a estos novios a entregarse mutuamente y con amor indiviso a su proyecto esponsal y de paternidad”, el Espíritu es la fuente que garantiza que se cumpla ese proyecto, es la ayuda que ofrece el Señor para que sea más fácil el pacto de amor que rubrican los esposos, sólo con fuerza y energía humana sería una tarea imposible, resalta también los dos aspectos que definen el matrimonio:

ser una comunidad conyugal y una comunidad procreativa; además es el mismo Espíritu quien ayudará a los esposos a descubrir su papel en el plan de Dios para ellos, así como su papel de colaboradores en el plan creador de Dios recibiendo los hijos que les quiera dar; por último se hace ya una primera alusión al consentimiento “manteniéndose unidos y fieles en los gozos y las adversidades “. Si nos fijamos bien vemos como en estos diez segundos, en estas diez líneas está concentrada toda una síntesis de lo que es el sacramento del matrimonio: expresar y participar la alianza de Jesús por la Iglesia, en esa participación Jesús nos da su espíritu para garantizarnos la comunidad conyugal y familiar.

Termina la monición y se pasa a la oración colecta que se dice antes de la liturgia de la palabra, también existen varias fórmulas pero vamos a explicar una en concreto que dice así: “escucha nuestra suplica Señor y derrama tu gracia por estos hijos tuyos que se unen junto a tu altar, hadlos fuertes en la mutua caridad” vuelve aquí a resaltarse la importancia del altar, los novios están junto al altar, ya dijimos que la procesión de entrada terminaba en el altar, lugar que representa a Cristo resucitado y que será de dónde los novios sacarán la fuerza que les acompañará en su caminar y la energía para afrontar los retos a los que se enfrentarán en su vida conyugal; el mundo de hoy ofrece toda clase de distracciones que intentan alejarnos del altar “no vayas a misa, haz otras cosas”. Otra fórmula de oración colecta nos dice: “concede a estos hijos tuyos dar a su vida de esposos el sentido que ahora descubren en la fe” ¿Cómo le voy a dar a mi vida matrimonial el sentido si no tengo fe? Si tengo fe y conozco lo que la Iglesia me enseña sobre el matrimonio

entonces, yo le puedo dar a mi matrimonio el sentido que la Iglesia me dice que tiene, esto nos lo enseña el Espíritu Santo que es la luz del Señor que nos ilumina para poderlo ver.

Una vez terminada la oración colecta comienza la Liturgia de la Palabra, es importantísima, el Concilio Vaticano II insistió en que la Misa es una unidad dividida en dos partes: la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía, pero solo hay una mesa que da dos tipos de alimento: la palabra y el pan. Dios ilumina el sentido que tiene el matrimonio con su palabra, con la palabra de su creador, cada palabra de la Escritura es un mensaje que se dirige personalmente a los novios, por eso los novios no suben nunca a leer la palabra y por eso no se pueden introducir ni poesías ni otros elementos que no estén contenidos en las Escrituras pues, en el rito del matrimonio, es el mismo Dios quien habla a los novios directamente.

Hay una amplia selección de lecturas de la Palabra, sería aconsejable que los novios eligieran entre ellas y las prepararán con el sacerdote o con un equipo de expertos en liturgia antes de la ceremonia. Destacamos algunas de ellas, del Antiguo Testamento tenemos las lecturas sobre la creación que insisten en los dos sentidos el unitivo y el procreativo; la de Abraham cuando envía a su criado a buscar esposa para su hijo Isaac y éste lo primero que hace es rezar a Dios para que le ayude, en ella nos invita reflexionar sobre la idea de que el Señor tiene un plan para cada uno de nosotros y que el matrimonio no es fruto del azar ¡cuántos de nosotros hemos encontrado a nuestro esposa o esposo y si reflexionamos podemos ver la mano del Señor que nos ha llevado a él/ella y nos ha alejado de quién no nos convenía!

Otra lectura también muy iluminadora es la de Tobías, quién en su noche de bodas reza con su esposa al Señor y le piden “ haznos llegar juntos a la vejez”, sabemos que eso humanamente es imposible, es la fuerza de Dios la que lo hace posible con su gracia.

En el Nuevo Testamento, San Pablo, en el capítulo 8 de la Carta a los Romanos, nos habla del Amor de Dios demostrado a través de su Hijo, ¡quién nos podrá separar de ese Amor cuando es un amor se fijó en la cruz! Es el amor que Cristo demostró humanamente por cada uno de nosotros y del que va a hacer partícipes a los novios a través del sacramento del matrimonio, los va a meter de lleno en ese amor.

En el Evangelio tenemos lecturas como la de Mateo sobre la casa construida sobre roca, el que construye su matrimonio junto al altar, lo construye sobre una roca sólida, el que lo construye fuera lo hace sobre arena. Seamos realistas, este es un proyecto demasiado grande para nuestra simple humanidad, Jesús vino a purificar nuestra naturaleza humana y a elevarla y esa es la gracia que nos dará Jesús en el sacramento. Otra lectura podría ser la de las bodas de Canaá, invitar a Jesús y a María a nuestro matrimonio para que con su ayuda se transforme el agua de nuestro amor humano en vino del amor del Señor. Ese es el verdadero sentido del matrimonio: transformar el amor humano en vino divino. El Espíritu Santo es el vínculo nupcial del Padre y del Hijo, el Padre engendra al Hijo y este le devuelve el amor al Padre, el matrimonio es un símbolo, un reflejo de esa boda nupcial de la Trinidad, reflejamos la unión de la Trinidad con un vínculo que es el Espíritu del Amor. Ese vínculo es el que se nos da en el matrimonio para ser un signo vivo de ese amor de Dios a los hombres y a su Iglesia.

Después, el sacerdote en la homilía debería decirles algo a los novios sobre el mensaje que a través de las lecturas les dirige el Padre a ellos personalmente. Como apoyo, el ritual tiene ya varias homilías preparadas que puede ayudar al sacerdote en la preparación, estas homilías preparadas tienen reflexiones muy bonitas que además condensan lo esencial de todos los documentos de la Iglesia sobre el matrimonio.

Termina la homilía y el sacerdote baja del ambón para dar comienzo ya el ritual del matrimonio, se inicia con una monición: “estamos aquí junto al altar” de nuevo la referencia al altar “para que el Señor garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer matrimonio y bendice copiosamente vuestra unión conyugal” referencia a las bodas de Canaá, va a transformar su amor humano en algo más, les va a enriquecer y a dar fuerza con un sacramento peculiar “para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad” tenemos aquí de nuevo una pequeña concentración de lo que es el matrimonio.

Inmediatamente después de esta monición el sacerdote se pone delante de los novios y les hace un pequeño escrutinio tres preguntas: la primera, básica y fundamental, sin ella no hay matrimonio, “¿venís libre y responsablemente a contraer matrimonio?” esta pregunta se hace dos veces, la primera ya cuando los novios van a hacer el expediente y la segunda en el ritual, delante de toda la asamblea, como testigo de dicho consentimiento, la libertad es fundamental y lo debe ser tanto en el aspecto interior y exterior de la misma ; la segunda y tercera son sobre los dos aspectos esenciales del matrimonio, la segunda pregunta sobre el aspecto unitivo “estáis decididos a respetaros y

amaros mutuamente” la decisión es el concepto esencial de esta cuestión, pues la Iglesia no casa basándose en los sentimientos sino en la voluntad, los sentimientos son pasajeros pero la voluntad no; la tercera se refiere al aspecto procreativo “estáis dispuestos a recibir libremente los hijos”, los hijos pueden venir o no venir pero manifiestan públicamente la voluntad de recibirlos y en el caso de que no haya hijos el matrimonio no se acaba, no es ni un matrimonio fracasado ni infecundo pues puede tener otro tipo de fecundidad como una mayor dedicación a la Iglesia, a los necesitados...

Acabado el escrutinio, los novios responden y aceptan públicamente ante la asamblea esos puntos esenciales del matrimonio y manifiestan que saben cuál es el paso que van a dar y a lo que se comprometen. Al dar el consentimiento dejan de ser novios para convertirse en esposos, yo ... (nombre)... te acepto y me entrego a ti como esposo/esposa... ésta es la fórmula y debe decirse así, tiene todo un significado que no puede alterarse.

La Iglesia prefiere que el sacramento se celebre en la misa, entre la liturgia de la Palabra y la Eucaristía, pues en la entrega del consentimiento hay una alusión directa a la entrega de Cristo en la Eucaristía. Esa entrega es incondicional, y se promete fidelidad poniendo situaciones extremas: en la salud y en la enfermedad, en las alegrías y en las penas...

Si la esencia de la celebración es el consentimiento, la esencia del matrimonio de facto es el vínculo matrimonial, ese vínculo no nos lo damos nosotros sino que al pronunciar el consentimiento el Señor viene, coge nuestros corazones y los suelda, imprime un vínculo para toda la vida,

para este mundo hasta la muerte” El vínculo es sólo para este mundo, una vez que muere uno de los conyugues el vínculo se rompe, se puede uno volver a casar delante de Dios. El matrimonio es una institución de este mundo y, por lo tanto caduca; el amor no, el amor es eterno, en el cielo no habrá matrimonio, habrá amor.

Termina el consentimiento y el sacerdote lo confirma y dice: “lo que Dios ha unido no lo separe el hombre” Después se dirige a la asamblea, el pueblo de Dios nunca es un mero espectador, está presente y participa diciendo “Demos gracias al Señor”

En ningún documento de la Iglesia se hace referencia directa a quiénes son los ministros de este sacramento, fue Pio XII quién señaló, en una alocución privada a unos novios, que los ministros de la gracia son los esposos, luego es recogida en los documentos del Concilio Vaticano II y no será hasta la llegada del Papa Francisco cuando en una encíclica, *Amoris Laetitia*, afirme que son los novios los ministros del sacramento. Esto ha sido así hasta ahora porque en la Iglesia griega, con la que queremos volver a unirnos, se dice que el ministro del sacramento del matrimonio es el sacerdote; sin embargo, en la iglesia latina sólo se dice que es necesaria la presencia de un ministro ordenado, sin él no hay matrimonio valido según el derecho canónico es el que tiene que reconocer el consentimiento y da la bendición nupcial, pero en ningún documento se especifica que sea el sacerdote el ministro del sacramento sólo que es necesaria su presencia. La teología del matrimonio está todavía creciendo y tiene que hacerlo todavía más.

Como símbolos de lo que se ha aceptado en el consentimiento hay dos signos: los anillos y las arras, los anillos son

redondos y por tanto símbolo de eternidad y perfección, nos sabemos dónde empieza y termina; al entregarse los anillos se declara que la unión entre los esposos es indisoluble y está bendecida por el Señor igual que los anillos, además sirve para recordar que han hecho una alianza y también para que los demás lo sepan; las arras, significan el compartir los bienes económicos, son trece arras, una por cada mes 12 y la número 13 es la que guardaremos para dar a los pobres. La entrega de las arras está sólo en el rito hispano y sus antecedentes se sitúan en el rito mozárabe...

Terminado el rito, se hacen las peticiones, vamos a pedirle al Señor por la Iglesia, por el matrimonio recién nacido, para que se cumplan los objetivos del proyecto sponsal y procreativo; después se pide por el esposo, para él se pide la fidelidad de Abraham, la ternura de Tobías y la fuerza del Espíritu; para la esposa se pide fortaleza, ternura... ,es decir, se piden los dones del Espíritu en conjunto y por separado para cada uno de ellos; se termina pidiendo por los matrimonios presentes y por los difuntos pues el matrimonio no es una realidad cerrada en sí misma, está abierta a la Iglesia y a la comunidad.

Terminadas las peticiones comienza la liturgia eucarística, que hace eficaz lo que ha dicho la liturgia de la Palabra, ésta es tan rica que no podemos abarcarla toda en una celebración por esos se reflexiona sobre un aspecto de la misma en cada celebración eucarística. En la Eucaristía se pronuncian estas palabras del Señor: el grano de trigo ha de morir para dar vida, y tenemos el ejemplo de Jesucristo que murió por amor a su esposa, la Iglesia. Así la esposa y el esposo podrán entregarse mutuamente, tarea nada fácil pues habrá momentos de tentaciones que nos harán du-

dar de la indisolubilidad y la fidelidad.

Se reza el padrenuestro y a continuación se produce la solemne bendición nupcial, en ella el sacerdote va a recordarnos todos los elementos de la antigua alianza y a continuación hace una epiclesis, una invocación al Espíritu Santo. Esta bendición santifica la unión y es un signo vivo de la Iglesia de la alianza de Dios con la Iglesia. El nuevo matrimonio se ha convertido en una iglesia doméstica, con todo lo que tiene y necesita la Iglesia, y se hace por obra y gracia del Espíritu, se ha hecho una transformación como en Canaá, el amor humano se ha convertido en amor divino. Ahora como matrimonio cristiano pueden decir los esposos que es el amor de Dios está amando a través de ellos, hay que ver a Dios a través del otro.

Cuando salimos de la Iglesia, la presencia de Jesús está siempre con nosotros, no se queda en la Iglesia y forma parte de nuestra vida aunque muchas veces lo hemos escondido en el desván. Es la presencia de Jesús en nuestra vida para siempre. El Señor se viene a vivir con nosotros eficazmente...

¿Qué pasa si uno de los dos conyugues abandonase al otro? El sacramento no se rompe completamente, sólo la parte del que se va, el que queda puede ser siendo fiel y mantenerlo vivo en la Iglesia y en el mundo, voy a dar un testimonio de fidelidad como Dios ante su pueblo. Antiguo Testamento aunque lo abandonó por otros dioses en distintas ocasiones.

Vamos a concluir con unas palabras sobre el Concilio Vaticano II." Siempre fue deber de los conyugues y hoy constituye la parte más importante de su apostolado, es

manifestar y demostrar con su vida la indisolubilidad y la santidad del vínculo matrimonial” viene a decir que simplemente con quererse, respetarse y vivir el matrimonio se está manifestando al mundo el amor de Cristo. El matrimonio recibe el amor de Dios y su gran misión es transmitirlo, esa es la verdadera misión del matrimonio y la familia cristiana en la sociedad actual. Verdaderamente los problemas del mundo se solucionarían resolviendo los problemas de la familia.



# 3

## Donación de la persona y proyecto familiar

**MARÍA ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS**



# Donación de la persona y proyecto familiar

**MARÍA ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS**

*El Campello, 3 de febrero de 2018*

¿Qué es una boda? ¿Qué nos sugiere?: Es una fiesta, una celebración, una unión, etc. Todo esto es verdad pero hay otras personas que piensan que es un follón, que es un gasto, que es un lío, etc. Sí, también es eso pero sobre todo es una reafirmación pública de un amor que ha descubier-to que el otro es un regalo, que el otro es un don, que hace mi vida mejor, que me elije y que yo elijo, que me hace vivir y dar la vida. Es afirmar que el otro es un bien para mí y eso, así, hay que publicarlo a los cuatro vientos. Es un principio que no tiene final pues es una etapa transitoria de un proyecto común porque te quiero y para quererte, un proyecto en el que el amor va a sacar todo lo bueno que hay en los dos.

Tiene varias etapas:

El noviazgo que es el tiempo de ver si queremos vivir nuestra vida juntos y que va creciendo con el tiempo. No es lo mismo “te quiero” que “quiero vivir toda la vida contigo”. Es un proyecto en el amor, caminar en el amar que va creciendo.

Es tiempo de hacerse preguntas ¿Cómo queremos este proyecto? Porque a lo mejor queremos otra cosa diferente y si no queremos lo mismo habrá que hablarlo juntos y pronto. El noviazgo es el momento de conocernos y decir claramente si quiero vivir este proyecto juntos o no, y esto hay que decirlo no se puede tener a la otra persona engañada, por respeto, aunque sea doloroso pues si no lo veo, cuanto antes mejor hay que decirlo y si es que sí es el momento de dar un paso más para conocernos, vivirlo aprendiendo bien.

El matrimonio; se dice, “el matrimonio no dura” “se acaba el amor”, “cásate y verás” etc. El matrimonio es el tiempo de sentir que mi mundo es mejor porqué tú estás aquí, no es un marco por el que tienes que entrar a la fuerza ya sea por condicionamientos familiares, sociales etc. sino que es el marco para una amor verdadero, no puedo vivir sin ti, estoy mejor cuando tu entras en mi vida, te quiero en mi vida todos los días. Contigo las cosas son especiales, este amor me da vida. Es un amor que te hace vivir de una manera diferente y esto no es algo religioso que sientan unos pocos, lo siente todo el mundo. Si tú quieres así la Iglesia lo contempla y atiende como un amor indisoluble. Quiero vivir todos los días de mi vida fiel a ti, te elijo entre todos y esto no es una renuncia, es una elección. Un amor así es un amor fecundo y se encarna en los hijos, es el amor de los padres encarnado. Vivir y amar así es respetar la dignidad de las personas, no es necesario vivirlo con dos o más personas, basta con una. No se trata de respetar la dignidad del otro solo un tiempo hasta que encuentre a alguien que me guste más. En principio cada uno lo puede interpretar como quiera pero no será respetar la dignidad del otro y creo que esto lo aceptamos creyentes y no creyentes.

El matrimonio se basa en la libertad consciente, elijo libremente que no quiero vivir sin ti. Eres un regalo para mí, te quiero y te elijo libremente para todos los días de mi vida. Esto es el principio del matrimonio. Se puede estar enamorado y no querer el matrimonio pero hasta que no dices sí, no tiene fuerza

El matrimonio es la expresión pública de porqué hemos decidido vivir juntos. Es el mayor acto de libertad que podemos hacer dueños de nosotros mismos sin influencia de padres, de familia, de solución a la soledad, etc. Solo desde la libertad absoluta, sin condicionantes, sin miedo, esto es el matrimonio.

El miedo se tiene porqué se quieren tener todas las cosas. El miedo se reduce a hacer lo que nos apetece sin comprometernos con el otro, a querer asegurarse las cosas materiales. Hay que decir aquí que muchas parejas se van a vivir juntos teniendo los mismos miedos, conscientes o inconscientes, que para casarse. Será una buena ocasión para ver los motivos reales del compromiso y la entrega para no entrar en la autosuficiencia. Habría que tener cuidado con ella ya que desde la infancia estamos educando para que los hijos sean autosuficientes, que sean mejores que nadie, que ganen más dinero, que se ganen la vida sin pensar en nadie y sin fiarnos de poner la vida en manos del otro.

Tenemos que hablarlo todo en el noviazgo. ¿Pensamos y hablamos lo mismo del matrimonio? ¿Qué es el matrimonio para ti? ¿Es una unión temporal, tiene un carácter civil? ¿Es algo que da satisfacción en un momento de euforia? ¿Es nada más que un sentimiento? ¿Qué pensamos de los hijos, de la paternidad responsable? Y ¿de nuestra espiritualidad que compartimos? ¿Qué tipo de relación vamos a

tener, fiel, abierta a otros, para siempre, cerrada a los hijos?.

Puede que tengamos razones fuertes para una decisión u otra, puede que tengamos heridas que hay que sanar y por tanto es importante respetar los ritmos pues iniciamos un proyecto basado en el amor.

Hablemos de la confianza, Desde pequeños nos educan en la desconfianza sobre todo a las chicas “ termina los estudios que nunca se sabe, tu marido se va y luego”. El mensaje es que puede volver a casa cuando termine y esto significa que transmitimos desconfianza hacia el matrimonio.

La sinceridad es fundamental, no podemos estar diciendo siempre lo que el otro quiere oír, tenemos que ser sinceros siempre más cuanto más importante es lo que nos afecta, siempre eligiendo el momento y teniendo cuidado de que no caiga como una bomba. La sinceridad es que se pueda hablar de todo, no es contar todo pero sí poder contarlo. No contar algo que no tiene importancia no es lo mismo que callar algo importante que pueda condicionar el noviazgo. El tono, la forma y el momento son requisitos fundamentales para una buena comunicación. Las creencias, las familias de cada uno, los amigos, el ocio, pueden llevarnos a situaciones irreconciliables. Tenemos que poner en orden las prioridades poniendo en primer lugar el matrimonio. El trabajo puede ser un problema en tanto en cuanto no se habla de el o pueda ser una vía de escape del matrimonio. La gestión del dinero pueda dar conflictos de poder pues en el matrimonio se pone uno en el otro al 100% independientemente de que las decisiones puedan ser revocables, todo se puede hablar y tratar y por tanto se pueden modificar criterios a lo largo del matrimonio ya que

nosotros también vamos cambiando.

Los hijos son donación fruto de nuestra apertura a la vida y son decisión libre de los dos que junto con la salud, el bien de los hijos, etc, son argumento para valorar la paternidad responsable. Con todo esto es el momento de decir si te quieres casar o no. Nos puede dar miedo y este es un tiempo para trabajarlo pero si es que no, hay que poner distancia en la relación para que en el corazón del otro puedan entrar otras relaciones, así que no es cuestión de seguir mandando mensajes, whatsapp, llamadas, etc.

Casarse enamorado es un proyecto razonable y que tiene sentido y si no es razonable y no tiene sentido para ti, libremente elijamos el no hacerlo.

Sentimientos razón y voluntad tienen que estar en armonía. Es importante pasar por el corazón los motivos que nos distancian pues fue el corazón lo primero que nos unió.

Tenemos, como matrimonio, crear un estilo propio donde las familias puedan echar una mano pero sin inmiscuirse teniendo que decir no a veces aunque lo que nos propongan parezca razonable. El matrimonio tiene que tomar sus propias decisiones. A los padres les cuesta aceptarlo pues creen que el matrimonio se equivoca y que “siempre se ha hecho así”.

Démonos libertad de aparatos electrónicos para poder tener entre nosotros una buena comunicación.

En las relaciones sexuales nos tenemos que dar tiempo para entendernos y compenetrarnos, aprendiendo a decir lo que uno quiere sin dar lugar a interpretaciones y así disfrutarlas sabiendo que es importante la compañía.

Huyamos de las rutinas, no pretendamos ser padres perfectos sin olvidar que necesitamos para la buena marcha del matrimonio y para los hijos, tener muestras de afecto. Recordemos que la escuela no siempre es el mejor ejemplo.

También cuando estamos insoportables no significa que el amor se haya terminado, el ser imperfecto, y todos lo somos, no quiere decir que el amor ha terminado. Vamos a encontrar dificultades diferentes a lo largo del proyecto que serán diferentes según las tomemos. Es importante tener paz, no tomarnos todo a la tremenda es por tanto conveniente distinguir el grado de dificultad y darnos cuenta qué distinto estar triste por las dificultades que estar deprimido, discutir a veces no es estar en crisis. Desde que empiezan a aparecer las dificultades hasta que la situación se hace insostenible, entre medio, hay que tomar medidas, pedir ayuda, hacer cambios, etc. Siempre los sentimientos son una señal de aviso, si notamos que perdemos el afecto y solo vemos lo negativo, hay que recordar todo lo que te gustaba de tu pareja y de lo que te enamoraste.

No perdamos de vista que las dificultades de otras parejas que se han roto, no son las tuyas y no las podemos juzgar, nosotros podemos ser más fuertes, o tener dificultades menores, etc.

Una crisis es una alteración del orden que puede venir porque estábamos acostumbrados a vivir solos o en casa con la familia, a vivir sin hijos, la venida de ellos, etc, todas son situaciones nuevas que alteran el orden. Esto no es negativo, es pasajero y puede representar para la pareja una etapa de crecimiento, y si no se pasa de nuevo hay que pedir ayuda, orientación, acompañamiento, etc. Si es un posi-

bilidad de ruptura la prioridad serán siempre los hijos pues es la parte mas frágil y si hay separación hacerlo de manera lo menos traumática para ellos haciéndoles ver que ellos vinieron en un acto de amor.

***El matrimonio es plenitud y da sentido a la vida*** (A.L. 2,3,2)



# 4

## “La apertura y cierre del cursillo prematrimonial”

**EQUIPO DE PASTORAL  
FAMILIAR DIOCESANO**



# “La apertura y cierre del cursillo prematrimonial”

**EQUIPO DE PASTORAL  
FAMILIAR DIOCESANO**

## *“La apertura de un encuentro y la clausura: detalles”*

Con esta presentación queremos recordar que, a veces, no podemos hacer grandes cambios pero sí cuidar los detalles, haciendo las cosas sencillas y sobre todo invitad a todos los agentes a ser acogedores porque: *“pequeños cambios producen grandes resultados”*.

Muchos de los que estáis aquí lleváis años haciendo un buen trabajo, así que desde aquí os animamos a que sigáis en esa línea; es posible que en esta mañana nosotros digamos cosas que vosotros ya las tenéis más que conocidas.

El Papa decía a los novios alguna frase que también a nosotros nos puede servir para los cursillos: *“...haced todo de modo que sea verdadero”, “el matrimonio es una fiesta cristiana”*, no mundana, así que hagamos una hermosa fiesta con la presencia de Jesús y no con el espíritu del mundo. Si Jesús está en la fiesta se “percibe”, se nota. Hagamos nosotros presente a Jesús en el cursillo.

La acogida es importante, porque depende de cómo acojamos a los novios se quedarán o se irán, aunque físicamente se queden.

Cambiamos la idea de trabajo por la de servicio: “otro cursillo”, “qué pereza”, “cansancio” etc. y recordemos que es Jesús el que nos guía. Se nos nota cuando lo transformamos en un trabajo sin alma y los novios lo perciben. Nosotros estamos para ayudar, para servir con el máximo respeto. Hay muchas situaciones que no sabemos, no conocemos la historia de cada uno y podemos llegar a ser demasiado entrometidos, así que, seamos prudentes y profundamente respetuosos, con cercanía y con calor, que se sientan comprendidos.

Hagamos las cosas con tiempo, es decir, que no vayamos corriendo porque tengamos otras cosas que hacer, porque los salones parroquiales se cierran o se cierra la parroquia, porque es la hora, etc. Demos tiempo para que la gente pueda hablar, pues cuando vamos de prisa la gente no se expresa, no abre su corazón. Si damos tiempo se nos permitirá abrir barreras. Recordemos que probablemente vienen con dificultades, familiares, laborales, sentimentales, etc. que no sabemos y que sino nos sentamos con un poquito de calma no podremos tener esa información que nos permita hacer un buen cursillo.

Nos toca, por otro lado, deshacer los prejuicios con los que vienen: “esto seguro que es un rollo, una comedura de coco, etc.”. Otros vienen empujados por la familia o con la convicción que es un trámite necesario para casarse.

Así mismo y no menos importante, eliminar nuestros propios prejuicios, que no son pocos: “a qué vendrán, para qué se casarán.. sino saben ni el Padre Nuestro...” “vaya caras de aburrimiento y de desconfianza” etc. Seamos abiertos, comprensivos y con una actitud cariñosa. Respetemos los ritmos de los que vienen, acompañándolos en ese camino.

Recordemos que lo primero es rezar y ponernos delante del Señor pidiéndole que sea Él el que haga el cursillo. Esto será el indicativo de que estamos en unos cursillos pre-matrimoniales de la iglesia católica. Independientemente de que la relación en el primer encuentro sea con el sacerdote, con el sacristán o con los feligreses, para los novios es el contacto con la Iglesia, seamos cercanos.

Se trata de un servicio parroquial independientemente del lugar donde los novios se vayan a casar, a veces trabajamos solo con aquellos que se casan en nuestra parroquia, seamos facilitadores con todos, se casen donde se casen.

Sería interesante que los que vienen a los cursillos supieran lo que hace un matrimonio nulo ya que, a veces, estamos dando los cursillos y se nos olvida lo fundamental. De esta forma podrán tomar una decisión seria, juiciosa y responsable en relación al sacramento.

Recordar que la acogida será más calurosa si ponemos a su disposición algo que “endulce”, café, caramelos, etc. haciéndola más cercana facilitando en esos momentos las preguntas “sueltas” que nos permitirá conocernos un poco más. ¿Por qué te quieres casar? ¿Qué ha supuesto el noviazgo para vosotros? ¿Qué ha supuesto tu novio en tu vida?. Preguntas que permiten abrir el corazón de los que vienen, respetando al que no quiera hablar. Respetemos los tiempos y situaciones de cada uno.

Un primer paso podría ser el presentarnos nosotros mismos, quienes somos, que papel tenemos, qué hacemos, etc. que vean que somos gente normal, Explicar por qué hacemos esto, qué nos lleva al voluntariado, dar un poco de testimonio. Esto es posible que les haga preguntarse

¿cómo es que personas normales, vienen voluntariamente por la tarde, por la noche, o el domingo a dar cursillos a los novios? Que vean que hay un motivo grande con lo que es posible que en los más resistentes se les abran fisuras y puedan ver que hay otras maneras de hacer las cosas, sobre todo en la iglesia.

Podemos entregar alguna ficha para rellenar señalando con una X en las casillas correspondientes, con preguntas como: ¿Cuánto tiempo llevas de noviazgo? ¿Por qué queréis hacer los cursillos? ¿Quién es Jesús para ti? ¿Qué vinculación tienes con la comunidad eclesial? etc. Hemos constatado que una pregunta que hace reflexionar es: ¿Qué es lo que más me gusta de mi novio/a? Todas estas preguntas tienen varias contestaciones y se pueden completar al inicio, en el momento de la acogida o en casa. Estas fichas, además, nos permiten ver el nivel de fe que tienen y en qué basan su relación

En la primera sesión, se puede explicar cómo va a ser el cursillo, en qué va a consistir, el tiempo de duración y se puede dar algo de material para leer o rellenar en casa, que les servirá de orientación. También nosotros podemos compartir lo que esperamos del cursillo, ya que tenemos diferentes expectativas: que se entienda el sacramento, que sea un instrumento de fe, que se abran corazones y se acerquen a la iglesia, etc.

Sería deseable que en cada parroquia hubiera un matrimonio responsable y/o acompañante, un matrimonio guía, especialmente donde se hacen los cursillos. Sabemos que en la mayoría de los casos la primera entrevista la hace el párroco. Este podría presentarles al matrimonio responsable para que fuera asumiendo esta misión en el proce-

so, de esta manera valida el trabajo de los responsables de pastoral familiar y traslada la confianza.

En la clausura, destinemos un tiempo para tomar algo en los salones parroquiales y de manera distendida hacer preguntas que nos indiquen como ha ido el cursillo; ¿qué es lo que más te ha llamado la atención? ¿Cómo valoras el cursillo? ¿Estarías dispuesto a colaborar? etc. Estas y otras preguntas también se pueden hacer como encuesta escrita.

Es muy importante recoger bien los datos de los participantes y no perder la pista de ellos, pues podremos mandar invitaciones a participar a otros encuentros, calendario de actividades, etc.

Tenemos a vuestra disposición la publicación *Contigo y para siempre* que hemos hecho desde el Secretariado de Familia y Vida y está destinada a los novios, con una bienvenida de nuestro Obispo y en la que están detalladas las lecturas propias para el sacramento así como el rito del matrimonio. El libro incluye el capítulo IV de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* sobre la Carta de San Pablo a los Corintios. Es un regalo para los novios que les ayudará a preparar la boda y luego en su matrimonio.



# 5

## Claves de comunicación en los Cursillos Prematrimoniales

**EQUIPO DE PASTORAL  
FAMILIAR DIOCESANO**



# Claves de comunicación en los Cursillos Prematrimoniales

**EQUIPO DE PASTORAL  
FAMILIAR DIOCESANO**

Antes de comenzar pedimos al Espíritu Santo que nos guíe e ilumine. Él es realmente quien va a hacer el trabajo.

*“Espíritu Santo,  
inspírame ser siempre,  
razonable en mi pensar,  
acertar lo que debo decir,  
cuando debo hablar  
y cuando me conviene callar”*

Vamos a trabajar el “cómo” comunicarnos. Estos días hemos trabajado el contenido. Hemos recibido mucha información preciosa y ahora vamos a ver cómo esa información tan valiosa podemos hacerla llegar a la persona, cómo envolverla y dar el regalo para que el otro lo pueda acoger.

A veces no prestamos demasiado atención al envoltorio del regalo: o lo envolvemos demasiado y el otro no se va a enterar de que ahí dentro hay un regalo; o lo entregamos así, descarnado, sin envolver.. y produce rechazo. Hemos de cuidar mucho estos aspectos que tienen que ver con el “cómo” trasladar la información de la mejor manera en los cursillos.

Empezaremos por revisar algunos aspectos que tienen que ver con lo que llevamos dentro de nuestra mente.

En primer lugar seamos conscientes de cómo la visión de las cosas, el paradigma, la manera de ver, está afectando de manera directa a cómo pensamos, sentimos y actuamos.

Si mi visión, por ejemplo, es una visión de la iglesia, torcida, mi pensamiento funciona en consecuencia y eso afecta a como me siento y por tanto a cómo actúo. Existe una relación directa.

Hay que trabajar sobre el paradigma, sobre la visión pues al ser un sistema, un cambio en la visión afecta al pensamiento, a la emoción y a la acción.

Tendemos que preguntarnos: ¿qué visión tienen los novios que vienen a casarse?, ¿qué piensan?, ¿qué ilusiones?, ¿qué desilusiones?, ¿qué estereotipos?..... si queremos empatizar con ellos tendremos que hacernos estas preguntas.

Y esa pregunta también ha de dirigirse a nosotros mismos: ¿cómo vamos al cursillo?, ¿con qué expectativas?, ¿qué visión tenemos de ellos?, porque esta visión de los novios condiciona un estado emocional y una manera de acercarnos a ellos.

## **1. LA PRIMERA IMPRESIÓN**

Una primera impresión positiva predispone a una segunda experiencia positiva por lo que facilita la comunicación posterior. Esto ocurre igualmente con una primera impresión negativa que condiciona la siguiente experiencia, lo que pasa es que hay que trabajar más para darle la

vuelta: cambiar de negativo a positivo es más difícil en la comunicación, aunque es posible.

¿Cuál ha sido la primera impresión de los novios en relación con la iglesia?. ¡Se van a casar, han decidido casarse!... que no se nos olvide que están ilusionados, aunque lleven viviendo 7 años juntos, tengan dos hijos...etc. Se acercan a la parroquia, ¿qué se encuentran?... a veces se encuentran con una persona que les sonrío y les acoge. Tal vez les propone venir otro día a formalizar los detalles y ese segundo día los novios entran en la parroquia con una sonrisa, porque les acogieron la primera vez y se encuentran con un sacerdote que se interesa por ellos, les pasa a un lugar cálido donde se sienten bienvenidos y se van sintiendo esponjados. Cuando vienen al cursillo con nosotros vienen con una buena predisposición pues todos los contactos previos han sido positivos.

Pero en otras ocasiones no es así: llaman o van a la parroquia y se encuentran con una persona seca: “no, no, no... todo es no...” Cuando van el día del despacho resulta que les atienden con poco tiempo, con prisas, así que los novios vienen predispuestos negativamente cuando llegan al cursillo y así los encontramos nosotros. Tengámoslo en cuenta.

## **2. EL AMBIENTE**

Hay que crear el ambiente adecuado. Una cosa sería lo ideal, pero a menudo hemos de trabajar con lo que tenemos y a partir de ahí mejorarlo. Para hacer el ambiente lo más acogedor posible hay que llegar con tiempo y además no hay que dar por supuesto nada. En nuestra propia parroquia, aún controlamos un poco pero cuando vamos

a otros lugares a dar cursillos prematrimoniales te puedes encontrar con sorpresas. Por ejemplo: Llegas y resulta que tenías idea de que allí, en esa sala, había sillas... pues así lo recuerdas de la última vez, sin embargo cuando llegas resulta que no hay sillas.. ¿porqué no hay sillas?, porque tal vez se había hecho una actividad inmediatamente antes que requería que no hubiera sillas, puede haber muchas razones pero lo que nos enseña esto es que hay que llegar antes para preparar las cosas con tiempo.

### **Algunas cosas a tener en cuenta:**

- ▶ Que el lugar esté ventilado, que huela bien.
- ▶ Que los novios no estén pasando frío ni estén asfixiados, controlemos los sistemas de calor y frío del lugar.
- ▶ Asientos lo más cómodos posibles dentro de lo que tenemos. Si pueden sentirse amparados con una mesa, mucho mejor.
- ▶ ¿Cómo vamos a poner las sillas? La disposición de las sillas condiciona el tipo de interacción con ellos. Si se ponen en círculo o en "U" la posibilidad de interactuar es mayor. La disposición en auditorio es menos participativa aunque, en ocasiones, es la única posible por problemas de espacio.
- ▶ ¿Por donde entran? Procura que lo hagan por la parte opuesta adonde hayáis montado la mesa del ponente, sino cada vez que alguien llegue tarde, y llega.. interrumpe la presentación. Por tanto hay que procurar, si fuera posible, que la disposición sea la adecuada.

- ▶ Procuremos poner agua o algún caramelo. Vienen de trabajar todo el día, se sientan y si no se les activa un poco, se duermen.
- ▶ Es importante probar los medios antes. Si vamos a hacer la presentación con cañón, es conveniente llevarla también preparada para poder hacerla sin cañón: no podemos ser esclavos de los medios.
- ▶ Tengamos preparado previamente el material que vamos a entregar.

### **3. PUNTUALIDAD**

La puntualidad es respeto, es mostrar que te tengo en cuenta, te valoro tanto que te tengo en cuenta. Puntualidad para empezar y para acabar, incluso podemos acabar un poco antes. Puntualidad significa comenzar con los que están, pues a menudo como hay poca gente se espera y lo que ocurre es que se va bajando la energía del ambiente y a veces, acabamos empezando más tarde y con las mismas personas. No tiene sentido. Si el primer día empezamos puntuales, el segundo serán puntuales.

Por tanto, respetemos el horario, ahorramos tiempo y generamos confianza. En las relaciones interpersonales hay un principio que genera confianza: “yo soy fiel a mis compromisos”, y eso va desde las cosas sencillas (he quedado contigo a una hora y estoy a esa hora), hasta las más importantes. Voy generando relaciones de confianza. La confianza es la base para despertar el interés y si no hay interés no hay aprendizaje.

## 4. SALUDO Y ACOGIDA

Procuremos sonreír, si eres una persona que te cuesta sonreír, esfuérate un poco. Hay quien dice que el físico de las personas en los primeros años no es cosa nuestra pero que al final de la vida sí lo es. Uno se va haciendo un físico, especialmente un rostro, a base de estos gestos diarios.. Hay personas que acaban con cara de bulldócer y eso es a base de gestos diarios de fruncir el ceño y mal humor. Sonriamos.

Mira al que entra. Tal vez estoy hablando con una pareja de novios y entran otros.. a lo mejor no puedo, por el tipo de conversación, dejar de atender a los novios con los que hablo pero sí puedo dar la bienvenida a los que llegan con la mirada ¿verdad?. Tú no puedes llegar a un sitio y que nadie te atiende, sin recibir un mensaje (que, a veces es simplemente una mirada, una sonrisa) que me indique que soy acogido, bienvenido.

## 5. LA PRESENTACIÓN

Nueve da cada diez presentaciones se hacen mal. Es muy frecuente presentar diciendo: “bueno... pues aquí está Zutano,.... ya lo conocéis.. no necesita presentación...” y así uno se queda “a pelo”. Una buena presentación es la “alfombra” para que se pueda hacer el trabajo de manera más efectiva. Una presentación adecuada, que valida, que conecte al ponente con la gente, que, de alguna manera venga a decir al auditorio: “os interesa escuchar a esta persona, tiene algo que decir”.. “y os interesa escucharle porque o bien tiene conocimientos o por su carrera profesional o por su experiencia de vida” (en nuestro ámbito el testimonio es fundamental).

El presentador une al ponente con el auditorio, despertando el interés por el tema a tratar. Vamos a poner un ejemplo: a veces, ante los novios hablamos del sacramento del matrimonio y los novios en ocasiones no saben qué es un sacramento. ¿Cómo puede el presentador ayudar a despertar el interés? : “podéis ver a vuestro alrededor que la convivencia a veces tiene dificultades, ¿verdad? Pero esta mañana nos van a contar cómo el matrimonio cristiano al ser un sacramento dispondremos de algo que nos va a ayudar a vivir el matrimonio de una manera diferente y ellos van a explicarnos qué es”... Esto lo pueden entender ¿verdad?. No he hablado de “gracia” pero he hablado de “la gracia”. Tengo que lograr que las personas se interesen por la persona y por el tema que estoy presentando.

El presentador crea una atmosfera amistosa, facilita el camino al ponente. Reconoce la competencia del ponente y trata alguna de sus cualidades personales. Es importante que la gente sepa delante de quien está desde el punto de vista profesional y humano (puede ser, por ejemplo, que alguno del auditorio sea de la misma profesión o trabajo y conecta más).

La presentación ha de ser breve, esto es muy importante, el protagonismo lo tiene el ponente, hay gente que aprovecha la presentación para hablar de si mismo, ¡cuidado!.

Muéstrate entusiasta, no puedes decir que estas entusiasmado y que tu tono y volumen de voz sea inaudible... no hay coherencia. Un entusiasmo artificial no llega, ha de ser sincero, real.

## 6. ACUERDOS PREVIOS

- ▶ Hoy como no pidas que se desconecten y guarden los móviles tienes a la gente hablando por whasap. Invitémoslos de forma cariñosa a que se “regalen” este tiempo desconectados.
- ▶ También es bueno hacer acuerdos sobre la puntualidad, empezamos y acabamos a la hora.
- ▶ Y, por último, acuerdos sobre pautas de comunicación, si alguien en la reunión habla los demás escuchamos, respetamos su intervención evitando las conversaciones laterales y cruzadas.

## 7. ESTRUCTURA DE LA REUNIÓN

Tener claro el objetivo. ¿Qué objetivos nos planteamos con el cursillo? Además de tratar el tema, ¿algún otro objetivo? Es bueno tenerlos claros.

Estructuremos y temporalicemos la reunión, qué tiempo le vamos a dedicar a cada cosa, aunque luego la flexibilidad y el mismo grupo nos enseña cuándo hay que parar o cambiar la dinámica.

Es fundamental preparar bien el INICIO y el FINAL, es decir, cómo vamos a empezar y cómo vamos a terminar, sobre todo el final es clave. El inicio es importante prepararlo bien para uno mismo y el final por los participantes porque el último mensaje que les damos es lo que se llevan cuando se van.

## 8. LENGUAJE NO VERBAL

¿Es importante? ¿Nos preparamos o conocemos algo del lenguaje no verbal?...la verdad es que poco, y sin embargo la comunicación no verbal impacta más que la verbal. A menudo estamos preocupados por el contenido, por lo que vamos a decir y podemos olvidar que el lenguaje no verbal valida o invalida el contenido, tiene que haber coherencia entre lo que digo y cómo lo digo, sino se crea desconfianza.

### Lo qué decimos cuando no hablamos:

- ▶ La postura es importante. Si estamos de pie y nos estamos moviendo todo el tiempo, despistamos, pues la gente está más atenta a nosotros que a la información. Antes de comenzar a hablar vamos a centrarnos, ponemos los dos pies en el suelo, respiramos, no empezamos a hablar todavía, respiramos, miramos al auditorio y los visualizamos como amigos; nos olvidamos del paradigma de querer quedar bien, no es el objetivo, el objetivo siempre es comunicar.
- ▶ Los gestos ayudan a expresar, procuremos hacer movimientos amplios.
- ▶ Prestamos atención al lugar que ocupamos en el escenario, estrado o desde donde vayamos a hablar. No podemos ni debemos invadir el espacio del "otro", de los que están sentados delante. ¿Dónde nos ponemos?: en medio, en un momento dado podemos ponernos lateralmente pero no demos toda la charla desde la esquina.

- ▶ En el caso de que seamos dos o más ponentes: ¿Qué hacemos cuando el otro habla? En el caso de los cursillos prematrimoniales por ejemplo, solemos estar con nuestro marido o mujer. Imaginemos: él habla y ella bosteza o está pendiente de otras cosas, o cuando ella habla, él hace gestos al respecto de lo que ella dice, o está mirando el móvil. De una u otra manera, el uno está invalidando el mensaje del otro. ¿qué estamos transmitiendo?. Podemos estar hablando de la unión en el matrimonio y nuestro mensaje no verbal está diciendo todo lo contrario, no somos creíbles.
- ▶ ¿Qué hacemos con las manos? Las manos han de estar a la vista, sino genera desconfianza. Si no sabe qué hacer con ellas puedes coger un boli, un papel, lo que sea pero evita meterlas en los bolsillos y también evita cruzarte de brazos.
- ▶ Si tuviéramos que utilizar micrófono, procuremos que esté a la misma distancia de la boca todo el tiempo para que el sonido no vaya y venga según nos movemos, aunque en nuestros cursos nosotros no solemos utilizarlo.

## **La mirada**

Como comunicadores, tenemos una responsabilidad que es “ser paraguas”, es decir, que todas las personas quepan debajo de nosotros. No podemos excluir a nadie. A veces excluimos a la gente con detalles y uno de ellos es la mirada. En ocasiones estamos en una charla y tenemos a una persona delante que nos mira sonriente y que perci-

bimos que le gusta lo que decimos y acabamos dándole la charla a ella sola, pues acabo la tendencia es dirigirse a la persona que siento que está conmigo.

En cambio tenemos a otra persona que está pensando “vaya rollo”, obviamente no lo dice, es su postura corporal la que me envía esa información. ¿Cuál es la tendencia? Eliminar a esa persona de mi campo visual, ni la miro... y cada vez está peor. No la excluyamos, que se sienta parte, intégralo con la mirada gradualmente, con la sonrisa, haciéndole saber que estamos con ella.

En líneas generales la mirada ha de ser global, no dirigida solo a unas personas o a las filas de delante, los demás también están y han de ser mirados y cogidos.

## **Medios técnicos**

Ojo con los medios técnicos. Ya hemos hablado antes un poco sobre ellos. Tenemos que revisarlo todo antes, a veces están colocados de manera inadecuada, no podemos estar pasando por delante del haz de luz, tiene que estar libre. Hay que disponer bien todo esto, con tiempo.

Que no “corran los papeles” mientras estamos hablando. Es muy típico eso de repartir fotocopias, material, el esquema de la charla mientras estamos hablando y cuando los papeles se están repartiendo por la sala, nadie nos está haciendo caso, la atención está en otro lado, por lo que podemos evitar hablar, pues esa información caerá en el vacío. Es mejor esperar a que todo el mundo tenga el material y comenzar.

## 9. LENGUAJE VERBAL

Si no queremos que en la cabeza de la gente esté una información, no la digamos. Pongamos un ejemplo: “tenía unos apuntes buenísimos pero me los he dejado en casa”... todo el mundo se centra en el déficit, en lo que falta, en que lo mejor no lo tiene. Nadie sabe que te lo has dejado... no lo digas. No pongas encima de la mesa lo que falta, lo que no está bien, así evitas que las personas se enfoquen en ello.

No nos obliguemos a ser chistosos. Cada uno tiene su nivel de gracia pero ojo con la artificialidad y los “chistecillos” de entrada.

### Lenguaje adecuado

En este sentido no olvidemos la idea de que tenemos que “ser paraguas” por lo que el lenguaje tiene que incluir a todo el auditorio. Si utilizamos un lenguaje que “deja fuera” a la mitad de la sala, seríamos unos irresponsables como comunicadores. Así ocurre cuando utilizamos :

- ▶ lenguaje excluyente
- ▶ estereotipos
- ▶ chistes ofensivos
- ▶ lenguaje soez

Se trata de utilizar un lenguaje amplio, fácil de entender. No “pretendamos” ser inteligentes, cultos, preparados. Una cosa es tener bien preparada la charla y otra utilizar palabras, expresiones, citas que me alejen de la gente. Expliquemos las cosas de manera sencilla para que todo el mundo lo pueda comprender, como hacía Jesús.

Ojo también con el lenguaje que utilizamos y damos por supuesto. Nosotros, por ejemplo, a nivel de iglesia te-

nemos un lenguaje propio (como en todos los grupos, los médicos tienen el suyo, los abogados el suyo, etc.) y lo utilizamos con naturalidad pensando que el otro lo va a entender. Debemos revisar nuestras presentaciones, utilizando palabras que los novios entiendan y eso no es rebajar el nivel teológico. A veces se oye “vaya charla, no tiene altura teológica”... y lo que ocurre es que tiene tanta altura que no llega a nadie ¿eso es lo que queremos?.

El lenguaje ha de ser respetuoso, inclusivo y adaptado.

### **Volumen de la voz**

Si eres una persona que tiende a hablar bajo, moléstate en elevar el volumen de tu voz pues la gente tiene que hacer un esfuerzo extra en escucharte y es más fácil que desconecten. Si, en cambio, eres de los que se te oye a ti cuando llegas a un sitio, te está indicando que hablas muy alto y has de buscar bajar el volumen. En general, a lo largo de la charlas, el volumen ha de subir y bajar y se ha de evitar en todo momento la monotonía.

No todas las personas somos iguales a nivel de percepción. Hay a gente que le encantan los números, los porcentajes... a otros las imágenes y otros son más emocionales. ¿Cuál es el problema? Que en general uno hable desde su nivel de percepción, por ejemplo, si yo soy visual todo lo hablo desde las imágenes y así con los auditivos, etc. Lo importante es que haya un poco de todo porque en el auditorio hay de todo y quién ha de acomodarse al auditorio soy yo.

Una buena manera de preparar una charla es plantear dos o tres ideas y desarrollarlas. Hay un principio que puede sernos útil:

- ▶ Di lo que vas a decir
- ▶ Dilo
- ▶ Di lo que has dicho

Si quieres que se quede una idea, mensaje, etc. has de anunciarla, desarrollarla y recordarla.

Define las palabras claves que vamos a trabajar, por ejemplo: fidelidad, unión, sinceridad... las que sean... defínelas, repítelas y exprésalas en positivo. Utiliza imágenes, conéctalas a emociones.

Asegúrate que el mensaje llega, ¿cómo? Habrá que crear sistemas para asegurarnos de que lo que decimos llega. Si nosotros queremos que los novios tengan claro qué valida su matrimonio desde el punto de vista sacramental, tendremos que asegurarnos un medio para garantizar que les ha llegado el mensaje que les hemos dado y que lo han comprendido. Porque esta es una preocupación de los agentes de prematrimonial ¿habrá llegado?. Hemos de diseñar sistemas que nos ayuden a asegurarnos.

Estemos atentos a los participantes, nos dan mucha información con su lenguaje corporal. Por ejemplo, si observamos que la gente se mueve en los asientos, tal vez hay que introducir una dinámica o acortar la presentación.

## **Abrimos diálogo**

Si abrimos el diálogo hay que saber llevarlo, y en caso necesario, reconducirlo. Si el diálogo se abre al final de la exposición recordemos que hay que “acabar en alto” por lo que es nuestra responsabilidad decir las últimas palabras, dar el último mensaje.

Tenemos a nuestra disposición (y a lo largo de este fin de semana lo hemos visto y vivido) otros recursos: música, videos, objetos, gestos, bailes...

## **Termina**

No anuncies que terminas: termina. No hay peor cosa que anunciar el fin de la intervención y dilatarse 15 minutos más.

## **Propuestas**

Para terminar es adecuado acabar con propuestas que inviten a la acción. Es el momento también de pasar el cuestionario, que nos ayuda a nosotros a mejorar. Puede ser por escrito o bien una ronda de participación. Pero, no olvidemos, siempre hemos que acabar en alto.

## **Acabamos con un ejemplo:**

“El 96% de los clientes insatisfechos no dan una segunda oportunidad, sencillamente se van, no vuelven, pero impactan negativamente entre 8 y 30 personas en un primer nivel y hasta 200 en un segundo nivel. Una persona satisfecha impacta positivamente en 3 personas”

Esto lo saben muy bien las empresas y saben que para fidelizar a los clientes hay que atender sus quejas, sus incidencias.

El cliente que se queja es un regalo que me permite conocer lo que no estoy haciendo bien y solucionarlo. Los servicios de post-venta y resolución de problemas son esenciales pues de ahí van a fidelizar a los clientes insatisfechos.

## **¿Qué nos enseña esto?**

El 96% de los que se han quedado insatisfechos se van e impactan negativamente. Nosotros deberíamos crear un sistema para ver por qué se van, qué ha ocurrido para solucionar y fidelizar... Y aunque sabemos que quien fideliza es el Señor y todo está en Su Mano, pero a nosotros nos toca hacer bien nuestro trabajo, tenemos una tremenda responsabilidad de la que se nos va a pedir cuentas.

Gracias por vuestra atención.



DIOCESIS  
D ORIHUELA-  
ALICANTE

*al Servicio de la Familia*



Secretariado de  
FAMILIA Y VIDA



Fundación  
Familia y Educación



Centro de  
Orientación Familiar



Instituto de  
Familia y Educación





Secretariado de  
FAMILIA Y VIDA

## EL SECRETARIADO DE FAMILIA Y VIDA

El secretariado de Pastoral de Familia y Vida es el servicio diocesano responsable de promover la **pastoral familiar** en la diócesis de Orihuela–Alicante.

### ¿QUÉ ES LA PASTORAL FAMILIAR?

“Es la acción **evangelizadora** que realiza la Iglesia, orientada por sus pastores, en la familia y **con** la familia como conjunto, **acompañándola** en todas las etapas y situaciones de su camino” (FSVMT, 226) Esta tarea se realiza a través de los agentes de pastoral familiar.

La pastoral familiar es por tanto una **pastoral orgánica**, pues es donde convergen todas las pastorales. Se centra en **un solo proyecto pastoral**, ya que cubre todo el recorrido de la vida del hombre y su dimensión matrimonial y familiar.

### ¿CON QUÉ FINALIDAD?

“Ayudar a la familia a alcanzar su plenitud de vida humana y cristiana” (DPF,3): La vocación al amor–Matrimonio como camino de santidad. Para llegar a este fin, hay que partir de su identidad y misión.

## EJES TRANSVERSALES

- ▶ Vocación al amor.
- ▶ Protagonismo de la familia.
- ▶ Una pastoral integral, integrada en los procesos vitales de la familia.
- ▶ Celebrar la vida, como don y tarea.

Estamos a vuestra disposición.

✉ | [pfamiliar@diocesisoa.org](mailto:pfamiliar@diocesisoa.org)

[www.familiayvidaoa.org](http://www.familiayvidaoa.org)

## Queremos estar a vuestro lado...

EL COF, Centro de Orientación Familiar es un servicio especializado de atención integral al matrimonio y a la familia.

Lo forman un equipo multidisciplinar de profesionales especialistas en distintos ámbitos que trabajan en tres áreas:

**1**

### ÁREA DE ORIENTACIÓN

Asesoramiento y orientación familiar

**2**

### ÁREA DE INTERVENCIÓN

Intervención profesional ante una situación de crisis, de forma que la familia y el matrimonio salgan reforzados, habiendo aprendido recursos y herramientas para gestionar su proyecto familiar.

**3**

### ÁREA DE FERTILIDAD Y VIDA

El reconocimiento de la fertilidad ofrece un método natural con resultados efectivos y fiables

Cuando necesitéis orientación, queráis resolver alguna situación que no veáis salida... consultad con nosotros:



cofelche@familiayeducacion.es  
coftorrevieja@familiayeducacion.es  
cofbenidorm@familiayeducacion.es



673 530 022



*Queremos  
estar a vuestro lado...*

El **IFE**, está constituido por un equipo de profesionales de distintas disciplinas: Psicología, Medicina, Derecho, Teología, Sociología, Educación, Trabajo Social...

Este equipo de apoyo a la familia ofrece formación y asesoría sobre temas relacionados con la pareja, el matrimonio y los hijos.

### **NUESTRA RAZÓN DE SER**

Porque sabemos que la orientación y la formación son una ayuda inestimable para la consolidación de la familia y un elemento fundamental en la prevención de conflictos.

### **ÁREAS FORMATIVAS**

Nuestra formación integra todas las dimensiones de la persona: física, emocional, mental, social y espiritual. Se halla orientada a la familia: a todos sus ámbitos, miembros y relaciones.

Para ello ofrecemos: charlas, escuela de padres, cursos monográficos, talleres, programas formativos (educación afectiva sexual, parejas y matrimonios, jóvenes.)

Estamos a vuestra disposición.



| [ife@familiayeducacion.es](mailto:ife@familiayeducacion.es)



| 663 886 871

[www.familiayeducacion.es](http://www.familiayeducacion.es)

# Índice

<b>Palabras del Sr. Obispo. Mons. Jesús Murgui Soriano</b>	7
1. La preparación al matrimonio	10
2. Prebautismales	14
3. Pastoral de las familias cristianas.	15
4. Pastoral de la Tercera Edad	17
5. Situaciones irregulares y complejas	19
6. Algunas propuestas concretas	20
6.1 Relación(es): familia, colegio, parroquia	20
6.2 El fondo vital del ser cristiano.	21
6.3 El estilo.	23
<b>1 Mirar la familia «en las entrañas de Cristo»</b>	27
(Domingo García Guillén)	
1. Conversión	31
2. Encuentro	37
3. Vocación	41
4. Acompañamiento	44
5. Fragilidad	50
<b>2 El Sacramento del Matrimonio: identidad, vocación y visión.</b>	57
(José María Pérez Basanta)	
<b>3 Donación de la persona y proyecto familiar</b>	75
(María Álvarez de las Asturias)	77
<b>4 La apertura y cierre del cursillo prematrimonial</b>	85
(Equipo de Pastoral Familiar Diocesano)	
<b>5 Claves de comunicación en los Cursos Prematrimoniales</b>	93
1. La primera impresión	96
2. El ambiente	97
3. Puntualidad	99
4. Saludo y acogida	100
5. La presentación	100

6. Acuerdos previos	102
7. Estructura de la reunión	102
8. Lenguaje no verbal	103
Lo qué decimos cuando no hablamos:	103
La mirada	104
Medios técnicos	105
9. Lenguaje verbal	106
Lenguaje adecuado	106
Volumen de la voz	107
Abrimos diálogo	108
Termina	109
Propuestas	109
Acabamos con un ejemplo:	109
¿Qué nos enseña esto?	110
<b>Secretariado de Familia y Vida</b>	111
<b>Centro de Orientación Familiar (COF)</b>	112
<b>Instituto de Familia y Educación (IFE)</b>	113



